2

✠

SERMON,

QUE EN SEVILLA EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE *SAN ESTEVAN PROTO-MARTIR*

PREDICÓ

EL Sr. D. JACOBO DE LEON SOTELO, Dr. en Sagrada Teologia; Cura propio por oposicion, y Beneficiado en dicha Iglesia; opositor á varios Curatos, y á la Magistral de Cadiz, y Examinador Sinodal,

EN LA CELEBRIDAD DE BEATIFICACION DEL EXCELENTISIMO SEÑOR

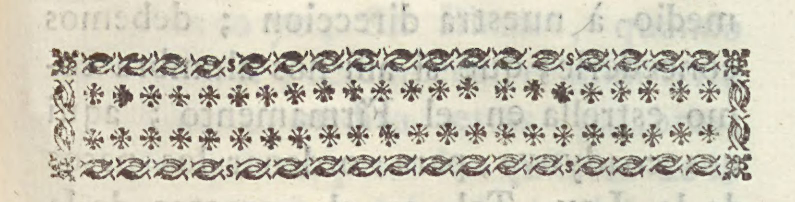
DON JUAN DE RIBERA,

OBISPO DE BADAJOZ, PATRIARCA de Antioquia, Arzobispo, Virrey y Capitan General de Valencia,

El dia 19 de Febrero de este año.

HECHA A EXPENSAS DEL EXCELENTISIMO Señor Duque de Medinacœli, y con asistencia del Ilustre Cabildo de Señores Beneficiados propios de las Parroquiales de ella.

Con licencia. En Sevilla, por D. Diego y D. Joseph de San Roman y Codina, Compañia, calle de las Armas. Año de 1797.



ET ADHÆSIT DOMINO, ET NON recesit à vestigiis ejus; fecitque mandata ejus, quæ præceperat Dominus Moysi: unde et erat Dominus cum eo, et in cunctis ad quæ procedebat, sapienter se agebat. Lib. 4. Reg. cap. 18. v. 6. et 7.

ASpira el fuego à su elevada esfera, y nada resiste á su poder y fuerza; porque la luz no debe estar cubierta con el vaso; ha de afirmarse la antorcha sobre el candelero; para que dé (a) resplandor á todos, y ella luzca delante de los hombres, pues careceria de buen ser, si no se difundiese: póngase ella en las perpetuas eternidades, ò sirva de re-

(a) Math. c. 5.

medio à nuestra direccion ; debemos concederle; que si alli nos alumbra como estrella en el Firmamento ; aqui nos coadyuva, para ordenar los pasos de la Ley. Tal es el caracter de la virtud ; porque está nutrida y humorada con el fuego de la caridad , y asi el dulce Maestro Jesu-Christo (a) exhortando á sus Discipulos à que por medio de sus virtudes fuese glorificado su Eterno Padre ; les muestra el exemplo de que la luz no debe estar cubierta , sino descubierta ; y con palabras de oro el Chrisostomo (b) enseñó , que le es tan propio este caracter á la virtud , que como sea grande , no puede ocultarse ; aun por mucho empeño, que forme el mismo, que la usa ; y que por tanto se llama luz : *Quando autem tam magna virtus fuerit , et clara , latère non poterit : etiam simille vellit , illam contegere modis, qui possidet : benè autem ait : lumen.* Quan-

(a) Math. c. 5. (b) Chrisostom. ex hom. 15. in Mathe.

Quando yo, Sr. Illmo., quando yo al querer, desempeñar el ministerio Apostólico, medito estas palabras; quando quiero, pesar los quilates de la virtud; quando celebro la justicia; y quando me humillo à las declaraciones santas de nuestra Madre la Iglesia, por las que nos presta el júbilo de poder dar este culto de Beato al Illmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Ribera, Patriarca de Antioquia, Obispo de Badajoz, Arzobispo, Virrey y Capitan General de Valencia; Sobre la fidelidad, que debo á las sagradas palabras, me siento nuevamente convencido de la experiencia sin aspirar à otro objeto, que á este hijo del Adelantado mayor de Andalucia, Conde de los Molares, Marqués de Tarifa, Duque de Alcalá de los Ganzules, Virrey y Capitan General de los Reynos de Cataluña, y Napoles D. Per-afan de Ribera. Miro su corazon, registro sus intentos, advierto sus hechos, conozco sus frutos, y hallándole

un hombre tan perfectamente sabio en todo quanto trató ; confieso, que Dios estaba siempre con él segun su general acierto : busco exemplos de hombres, que hayan quedado por memoria de perfeccion á la posteridad, para figurarlo , y parece, que el Libro quarto de los Reyes me lo presenta, demarcando la virtud , prudencia y sabiduria del Rey Ezechîas , y demostrando los motivos de su bondad en aquellas palabras, que refiere al diez, y ocho de sus capítulos , y versículos seis y siete : *Et adhæsit Domino* , (a) *et non recesit á vestigiis ejus ; fecitque mandata ejus, quæ præceperat Dominus Moysi : unde et Dominus erat cum eo , et in cunctis ad quæ procedebat , sapienter se agebat.* Se adhirió á Dios , y no se separó de sus caminos : executó sus preceptos, que habia dado à Moyses ; de donde nació , que Dios estuviese con él; y en todos los asuntos à que se determinaba se

(a) Reg. lib. 4. cap. 18. v. 67.

se portaba sabiamente.

¿No es esta sin duda alguna la imagen de nuestro Bienaventurado Ribera? Sevilla, su Patria, no se llena de gloria ; porque en su suelo produxo planta tan agraciada? La Silla Apostólica para declararlo Beato, no ha visto menudamente, que su porte ha sido unirse à Dios ; no separarse de él; executar los preceptos dados à nuestros Padres, y de sus sabias justas obras, ha dado el consuelo de ponerlo por nuestro exemplar en los Altares? O Señor! esta luz ò esta virtud, que se presentó en la Iglesia à la templada Primavera del año de 1533, no debia, estar cubierta con el silencio ; debia ser antorcha luminosa sobre los Altares, por la qual fuera glorificado el Padre de las luces ; y si en el tiempo de su vida mostraba los caminos de la ley, siendo Astro en el Firmamento, luciese perpetuamente, no siendo bastante la fuerza de su humildad à

ocultarse, ni el espacio de doscientos y sesenta y tres años desde su nacimiento, pudieran obscurecer sus alboradas; que este grano; aunque al parecer oculto en la tierra, habia de dar copioso fruto.

No parezca exceso, que alabanzas concedidas à un Monarca como Ezechîas, se muestren caracter de este Varon justo, y gran Sacerdote; que aunque ungidos à diverso fin, no pueden uno y otro ser exemplares; sin que agreguen à Dios su corazon; no lo separen un punto de sus vestigios; y atiendan à los preceptos de sus mayores, por cuyo precio lograrán sin duda, que estando con ellos, operen en todo santamente. Tal se dice de Ezechîas, y sirvió de luz para su Pueblo.

Fatigado(a) estaba este, baxo otra mano extraña y tirana, castigado assi; por quebrantar los pactos, hechos con el Dios

(a) Reg. 4. cap. 17.

Dios de Israel, y convertirse à los Idolos de sus pasiones. Los Leones les acometian, y devoraban; y si algun patricio Sacerdote les era embiado; para que les mostrára el Sacrificio, y sus ceremonias, ya abolidas, por la genuflexîon à los Idolos; mezclaban el sagrado, y profano culto; resultando aquel contaminado, è impropio al respetable decoro de una Magestad, que no se acompaña con otra en el Ara; (a) porque se conoce única, y Rey, por quien todos reynan. (b) En tal situacion, en que impuro el incienso; y perverso el hombre, estaba trastornada toda la razon; parece, que exîgia la Sabiduría del Misericordioso; para mostrarse tal; que de entre aquel Pueblo, se eligiese un Juez, un Monarca, ò un Ungido, que sabiamente obrase, y todo le fuese próspero. Para esto, el único medio era, dotarle de un

(a) Apostol. in Cor. 2. cap. 6. quæ conventio, &c. (b) Proverb. c. 8. v. 15.

corazon unido à Dios; porque era, hacer una voluntad de la de Dios, y el hombre: Y que fuera éste observador de sus huellas, y restablecedor de aquellos Patriarcas, que cortados à medida de los Divinos intentos, y urgencias de los Pueblos; habian sido Palomas, que traxeron en su boca la Oliva, testimonio demostrativo de la firme Tierra de misericordia, despues del Diluvio de Justicia. Requeriase para esto un hombre, que por una herencia de Real Sangre, para no ser despreciado por su naturaleza; prestase en la modestia de su persona lo sincero, y fuerte de un corazon, para gobernar; que sin la dureza de la ira, ni la flaqueza de la pusilanimidad, gozára de una verdadera política, conque atraer al áspero; dominar al violento; premiar al justo; esforzar al laborioso; conducir al extraviado; enseñar al necio; y cortar todo fundamento, que lo fuese de obscuridad al hombre; y pu-

diese este , usar de sus sentidos , que los poseia ; como figuraba el coronado Profeta , (a) con ojos , y sin ver ; con oidos , y sin oir.

El Libro 2. del Paralypomeneon, (b) nos describe muy al vivo , como purificó al Pueblo ; restableció los Levitas ; destruyó los Idolos ; edificó, donde recoger las primicias ; demolió Templos impios ; y por último , para celebrarlo en general dice ; (c) que obró asi en toda la tierra de Judá ; y que obró rectamente ante el Señor , en toda la cultura del Ministerio de la Casa de Dios , queriendo unirse con el Señor , y que por tanto le fue todo próspero.

Si aquel tiempo , Señor , exîgió un Monarca , y un Levita en la tierra de Judá , como Ezechîas ; el Siglo diez y seis ; y la España exîgia un Sacerdote , un Pastor , y un Christiano , co-

mo

(a) Psalm. 113. v. 15. (b) Paralip. lib. 2. cap. 31. (c) Idem c. 31. vers. ultim.

mo el Béato Juan de Ribera, en quien reunidos tantos caracteres de aprecio, se hiciese posible una utilidad general, despues de unas aflicciones, por las que tenian lugar los Idolos; hueco la maldad; y daño el Christianismo. Exîgia un Sabio, y un Político, que supiese, reunir lo ilustre à lo piadoso; para que lo que pudiera, perderse por una humildad profanada; pudiera, contenerse por una brillante autoridad, exâltada cuna, y poder sostenido.

La España estaba contaminada con las impiedades, que habian fomentado las Mahometanas Lunas. La violencia unas veces; el interés propio, y la imitacion de una luxuria caracteristica habian hecho, incensar à Baalim, y Astarót por los hijos de Israel; y otras veces, la debilidad, y torpeza tenian atadas las manos, para no estorbar; que el Sacrificio de un corazon puro, y fiel, no fuese mezclado de la irreverencia, y desprecio de la

Ma-

Magestad. Los pactos de fidelidad, y los hechos en el Baptismo, apenas tenian fuerza; y esta no se hallaba en el Católico político brazo, para desarraigar la zizaña. No estaba el Pueblo captivo; pero padecia un captiverio en sentido civil, por su mucha opresion insuperable. Las guerras sostenidas por un Emperador; el desembainar la espada de continuo contra los hijos de Mahoma; y la multitud de estos; habia, puéstonos en el duro consentimiento de un numeroso tropel de Enemigos, habitantes entre nosotros, con el nombre de Moriscos; que contrarios al Nombre Santo de Dios, y à los que lo seguian; producian entre nosotros una estirilidad espiritual.

Ved aqui la urgencia, de criar un Ezechîas, que restituya el Sacerdocio; destruya Idolos; arroje enemigos; y obre rectamente delante de su Dios: que liberte al Pueblo de los Leones, que destrozan, y devoran à los dó-

ciles, à las Doncellas, y violan los tálamos: ved aqui la necesidad de un Justo con el caracter, que lo pintó Daniel, (a) que brille como Estrella del Firmamento; y que enseñando à muchos, se dexe ver en las perpetuas eternidades: la necesidad de una luz que no esté oculta; sino que puesta en el Templo arda en holocausto por su caridad, y viendo los hombres el camino del bien por su causa; lo conozcan, y abrazen, alabando al Padre de las luces. Digámoslo de una vez: ved aqui al Varon Juan de Ribera, que vino à nuestra Iglesia, como otro Ezechîas, lleno de un espíritu determinado de la misericordiosa mano; para que hiciese bien à los hombres, les instruyese, fuese dechado de los Prelados, modelo de los Políticos, asombro de los Sabios, honor de España, nuevo laurel de la Casa de Medinacœli, y gloria de Sevilla. Fue puesto en la

(a) Dan. cap. 13. v. 3.

la Iglesia, queriendo el Señor, que se mostrase á todos, en todo tiempo; para hacer un Juez en el dia del tremendo Tribunal, quando con sus obras nos reprehende. Parece que quiso el Señor, que fuese conocido, y experimentado en toda nuestra tierra, y toda la fecundizára, naciendo en Sevilla, estudiando en Castilla, y brillando en diversas Sillas, extendiendo su aprecio, por toda poderosa mano, ya Real, ya Eclesiástica, que como à porfia le viesen verdadero Oráculo, de cuya luz, dependiese la perfeccion de sus coronadas Testas, y de sus prudentes Báculos, diciendo de él, lo que San Pedro: (a) Veis como este hombre es fiel? no solo porque tiene fee, sino tambien por sus obras.

Cierto es, que el orizonte despejado al amanecer, nos ofrece un dia claro, y hermoso; y que este, libre de los vapores de la tierra, nos consien-

(a) Petri. Epist. c. 2. v. 24.

à tomar por elogio suyo, el que dió el Sagrado Cronista à aquel Rey; porque me parece, que por tal huella, voy menos lexos de satisfaccer; pues en él, se respira aire, para verle en todos aspectos, y siempre justo, siempre sabio, siempre acompañado de la verdadera luz; que es el Omnipotente, ò veámosle pequeño, y baxo la proteccion paternal; ò joven à su adbitrio, ò Sacerdote, ò Pastor, ò Juez; porque la medida de las acciones del hombre; para que ellas sean laudables, se debe tomar por los dos extremos, ù polos donde ellas de continuo, han de formalizar su bondad; que son el corazon de el mismo, y la Ley del Señor. Doctrina de David, (a) quando pintando al Varon Justo, dixo, que era aquel, que tenia su voluntad en la Ley del Señor; y que este en su tiempo daria el fruto; y que en todo lo que operase, hallaria prosperidad.

Esta

(a) Psalm. 1.

Esta prosperidad, ò sabiduría, en el obrar, ha de ser la meditacion, que yo presente, para cumplir mi destino en honor de nuestro Beato. Alli se nos pintó á un Monarca Sabio, por tres circunstancias, que le adornaron: la una fue, que tenia un corazon apegado, è inclinado à Dios: *Et adhæsit Domino*; la otra fue, que no se desvió de sus huellas, ò de sus caminos: *Et non recesit á vestigijs ejus*: y la tercera, que obró, segun los preceptos, que el Señor habia dado à Moyses: *Et fecit mandata ejus, quæ præceperat Dominus Moysi*; y he aqui los efectos del hombre buenos por la Ley. Estas fueron las calidades, que tuvo tal Monarca; para que siguiese, lo que nos refiere el Sagrado Texto, como efecto de tal causa: *Unde, et Dominus erat cum eo*: que estuviese Dios con él. O! que gran suerte! ¿adonde Dios está, puede faltar la perfeccion? Quando el hombre obrase por la gracia,

busquemos movidos de un exemplar Varon, que habita en el Cielo, y lo creemos con nuestra piedad.

Qual à otro Ezechîas; le debemos, averiguar su corazon, y sus obras; y viéndole, adherido á su Señor, firme en su efecto; y sin retirarse de él; observador de sus preceptos, diremos con admiracion; se conoce que Dios estaba con él, y asi obró, sabiamente: *Et adhæsit, et non recesit, fecitque; unde et Dominus erat cum illo.* Veremos sus obras, como hijas de estos principios, y reconociéndolo un político de primer orden; en la utilidad de todas ellas, y en la agudeza para conseguirlas, pronunciarémos como con certeza: bien se conoce que estaba Dios con él; pues ha practicado quanto intentó, y todo bueno, con sabiduría prudente, y utilidad: *Et in cunctis ad quæ procedebat, sapienter se agebat*; que es la segunda proposicion, y los medios, por donde ha de probarse, que el Excmo. Sr.

Ri-

Ribera, que veneramos en los Altares, fue un Sabio heroicamente justo, 1.ª 2.ª que fue heroicamente Político, por ser justo Sabio.

Gran Dios: vuestras grandezas en los Santos solo pueden, pintarse con menor torpeza; por la dulce sensibilidad de una virtud, que resida en el corazon del hombre, y redunde su boca de su pecho; pues sus propios afectos la harian, brillar en su sonido: ò por una uncion santa, que Tú concedas al labio; aunque sea impuro; para hacerte admirable en tus Santos. Lo uno debia yo tenerlo, para mi gloria; pero lo otro, debo pedirlo, para que resulte la tuya, y de tu Siervo. Concédenos Señor, que yo hable palabras dignas à este intento, y que selle en mi Auditorio la doctrina que nos muestra este hombre feliz, y para llegar con algun mérito à tu soberano respetable Trono, en mi súplica, interpon-

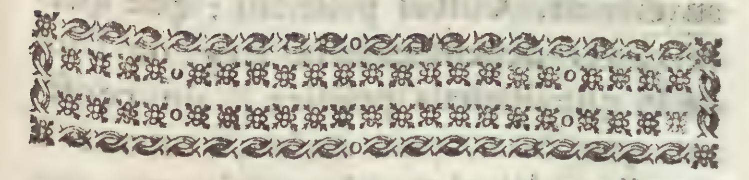
go

go los de la Madre de la Gracia Maria, à quien humildes saludamos con el Angel:

AVE MARIA.



SER-



SERMON.

ET ADHÆSIT DOMINO, ET NON recesit à vestigiis ejus; fecitque mandata ejus, quæ præceperat Dominus Moysi: unde et erat Dominus cum eo, et in cunctis ad quæ procedebat, sapienter se agebat. Lib. 4. Reg. cap. 18. v. 6. et 7.

SIglos de sabiduría: turba de Sabios de nuestros dias, mas copiosa, que util, y mas proporcionada, para confundir la verdad, que para enseñarla: oid la verdadera apreciable sabiduría, y la constitucion de un Sabio, como Dios lo pinta, (a) à quien la malicia no le vició

(a) Sapient. c. 7. v. ult.

su ciencia. Cultos políticos : que quereis, ver dependiente la Ley de Dios de lo que llamais política, sin confesar que esta, para serlo, supone à aquella : dexad ya el entusiasmo, que formais con una quimérica utilidad: no figureis, como figurais cada qual, un gobierno, consultando una libertad, que para serlo, posee solo el nombre : no desecheis los preceptos, del que con infinita Sabiduría los puso : no despreciеis una Eterna Sabia Providencia, en que habemos de ser, vivir, y movernos, ni una Ley dada, y meditada por el infalible Eterno Dios : venid à aprender el modo de ser cultos, políticos, y sabios, sujetándose à Dios, al Rey, al oficio, y à la razon; y vereis desde luego la bondad de la obediencia, la exâltacion de la humildad, los efectos de la fortaleza, y como todo esto dictado por las sagradas páginas, y exercido con verdadera racionalidad, hace sabios para el siglo, sa-

bios

bios para Dios, y sabios para el hombre mismo. Hombres constituidos en dignidad, y empleos: observad, como abruma à la brillantéz el cargo; y en vez de ser descanso la exâltacion, es continua tarea; que en incesante, movimiento, ocupa dia, y noche, sin dar paz al cuerpo, larga à las pasiones, ni sosiego al entendimiento. Venid todos á tomar luz en la Antorcha luminosa, y operaciones del Beato Juan de Ribera, y hallareis la flaqueza de vuestra ciencia, la debilidad de vuestras maquinaciones, y los desempeños de vuestros cargos, cuyos vacios son efecto de la ignorancia; y sin cuyo lleno, no posee lugar la justicia; por mas presuntuoso, que aparezca el aspecto del hombre.

No creais, que intento, poner à vuestra vista un Filósofo, para celebrarlo, que huya de todas las Escuelas, teniéndose él solo por Maestro; que el Varon humilde, no se cree capaz

paz de sobrepujar à otro , y siempre oye la voz de alguno con reverencia. No juzgueis que pienso , traer à vuestra presencia un Teólogo , que fastidie sin inteligencia , el acrisolar la verdad, en el vaso, y fuego del orden de inferir ; y se contente solo , con entrarse hasta los primeros siglos en averiguaciones históricas , con que captar á los sencillos , para su elogio, mas bien, que para rebatir al impio , en sus dolosas proposiciones ; dando salvo conducto à la ofuscacion , y confusion del dogma ; ni creais , que es mi intento, pintar un Político , que en acarrear costumbres raras de Naciones , y anhelar por los acaecidos de Gabinetes, encuentre el modo de hacer felices à los hombres ; abandonando tal vez, las mas sensatas , que mamó de sus antepasados : Yo convido al Christiano , à la escuela del buen obrar , è instruccion ; para ser perpetuamente feliz, que nos dió nuestro Bienaventurado

Ri-

Ribera, quien nos dexa, ver en sus obras, una Filosofia moral, tan sin desperdicio, como si no hubiera perdido las fuerzas de la razon por el comun pecado; una ciencia de Dios, que sin duda, declare, que habia tratado con él muy de continuo; pues no le vimos el yerro, ni el desliz; sino medirlo todo por la Deidad, como quien la conociese de trato: y un trato con los hombres, consultivo siempre à reunirlos à un buen fin. Por medios tan sólidos como estos, sabio debemos confesarlo, para argüir à los sabios; pero sabio heroicamente justo; para tener por delinqüente, á quien huyese de su doctrina exemplar, que es verdadera sabiduría.

Ha Señor! no es corto empeño, pintar un Sabio delante de los sabios; pues el vestido de la sabiduría es muy circunstanciado. De ella se nos dixo, que con esta, hasta el mismo Dios componia bien todas las cosas, (a) y

(a) Cum eo eram cuncta componens.

que sus puertas ; y entradas , son desproporcionadas al soberbio , con tanto exceso , que un santo temor de Dios, segun el Rey Profeta , (a) solo es principio del saber. De él nos hace una pintura el Eclesiástico , (b) y para hallarlo tal , le cuenta muchos adornos: El lo quiere pesquizidor de la ciencia de los antiguos ; y ocupado en conocer las Profecías : que sea un tesoro de las sentencias de aquellos Varones , que adquirieron buen nombre, y reconozca la medula de los proverbios : que sea capaz , de presentarse delante de los Grandes , y Presidentes : y que se extienda , à conocer el bien , y el mal en los hombres. Tal ha de ser su ciencia ; pero no será justa sin su porte ; y asi le refiere qual ha de ser. Lo quiere , que tenga un corazon , entregado à Dios en sus principios , y que haya de orar al Señor por los delitos ; y de aqui infiere,

que

(a) Psalm. 110. v. 9. (b) Eccli. cap. 39.

que à vista de esto ; el mismo Señor dirigirá su consejo ; y que serán muchos , los que alabarán su ciencia, que hará eterna ; y pasará su memoria de generacion en generacion , y la Iglesia cantará sus alabanzas. Ha! qué hermoso es el caracter del sabio; pero qué dificil. A la verdad Señor ; sin buscar otra boca, que la Divina , ni otro pincel , que el Soberano , parece , que tiramos los colores , para hallar ya à nuestro Ribera un perfecto sabio , y que los efectos , que nos alegran en sus alabanzas , por las que le concede la Iglesia , son los gajes, que como de justicia se deben al sabio. Yo lo miro en su estudio , y lo hallo de los Profetas ; lo oigo en sus Cartas, y papeles ; y lo veo fecundizado de Agustino , del Fenix de las Escrituras San Gerónimo , del grande Ambrosio , y del grande Tomás de Aquino ; registro sus conversaciones, y las veo dirigidas à los Reyes , à los Pontifices , y oigo

á los Obispos (a) pidiéndole consejo: busco su interior, y está arrebatado en oracion y contemplacion, levantadas las manos por los delitos del Pueblo: escudriño sus obras, y lo hallo guiado por los consejos de Dios; y oyendo revivir su memoria entre nosotros; despues de tantos años, concurro á cantar con la Iglesia dulces himnos de sus alabanzas. Esto quiere decir; que tomé, para elogiarlo, el camino mas franco, y que era mas obvio á todos los mortales; pues son obras tan claras las suyas, y el espejo de la sabiduria, plano tan limpio; que á la frente de nuestro Bienaventurado, se representa este, con la mejor perfeccion; y nos falta ver su heroismo en la justicia; para admirarlo, no solo sabio; mas tambien sabio justo.

El justo sabio no es otro, que el hom-

(a) Autor vitæ pro Coleg. Corp. Xpti. el Arzobispo de Granada, y Sevilla, y otros.

hombre, cuya operacion es recta, y cuyo entendimiento se dirige, á completar la atencion á Dios; el propio personal respeto; y la utilidad à los hombres. Estos tres caracteres nos los enseñó, ya Jesu-Christo mostrándonos, que nos curásemos á nosotros mismos: *Medite* (a) *cura te ipsum*; ya David, (b) pidiendo entendimiento, para observar la Ley del Señor; *da mihi intelectum*; y ya el Evangelio significándonos, que en el amor à Dios, y al próximo pendia toda la Ley, y los Profetas. (c) Este es el completo no solo de un sabio; sino de un sabio justo. Ni Atenas, ni Roma deben gloriarse, de que tuvieron Sabios; porque no fueron justos: gloríense, que en sus Filósofos, tuvieron unos hombres, que averiguaron mucho las combinaciones de toda Naturaleza; pero que dexaron la ciencia principal, que fue, convenir al hombre con Dios: de modo, que

 fal-

(a) Luc. c. 23. (b) Psalm. 118. (c) Math.

faltando al conocimiento de la direccion principal del hombre ; trabajaron sobre los regalos, que la mano liberal crió para él, y no agasajaban à este, dirigiéndole à su fin. El mismo Augustino no pudo, tener el nombre de gran Sabio, hasta justificarse con estos tres respetos : el suyo para Dios : el de Dios para sí; y los dos para los hombres.

Esto es lo que yo veo en nuestro Ribera, y este tambien fue el orden, que guardó la Historia Sagrada, para presentarnos à Ezechîas heroicamente justo en su saber, y lo declaró en aquellas tres palabras, *et adhæsit*, *et non recesit*, *fecitque* : porque el adherir, es accion del hombre, que elige en razon del bien, que aprehende : el no desviarse de los pasos del Señor, es dirigirse à él; y el obrar bien entre los hombres, es concurrir por estos dos medios, à la utilidad de ellos, ya con exemplo ; ya con el amor ; y siempre con la justicia ; y siendo esto todo el

hom-

hombre, y todo lo que el hombre puede; siendo esto aun, superar el hombre al hombre; porque es, levantarse à Dios, no es obra comun; sino obra rarísima, que debe caracterizarse de heroismo; porque esta es su verdadera esencia.

Para obra tan grande no es posible; precindir de cierta disposicion en el hombre, con que contribuya él, y no resista al Autor Soberano, que siempre se brinda à su mayor bien; pues el que lo hizo sin concurrencia suya, sin ella no le salvará. Ella es una prontitud, por la qual al primer golpe de vista de la racionalidad, se determina el hombre à Dios; porque brilla en él, mas que en otro, aquella luz del rostro Divino, que está sigilada en nosotros segun frase del Profeta; (a) ò porque son mejor recibidos los auxîlios de la poderosa mano, los quales, comunicados à todos, los admiten unos como

(a) Psalm. 4. v. 7.

mó en tierna masa ; otros como en árida tierra ; y otros como en dura piedra. Aquellos primeros, quando continuan, pueden, gigantear entre otros muchos, siendo héroes ; y aqui toma principio el heroismo de Ezechîas ; *et adhæsit* : los segundos, si rocia el Cielo de nuevo, arraigan alguna planta ; y los terceros son estériles ; porque no prende el grano, que ha de fecundizar. De estos primeros fue este Varon : masa tan tierna, que de su corazon, parece, podia decirse, lo que de David, que estaba cortado à la medida de los intentos de Dios : esto es lo que llamó adhesion la Escritura en el Rey, y la que hemos de ver en Ribera por los trámites de su vida.

¿Fue por ventura la formacion de nuestro Varon, una de aquellas, en quien apenas descuellan los primeros conocimientos, se conoce ya centellear tambien el exterminio de la razon? Selló acaso en su pecho desde su infan-

cia la soberbia, que en los pueriles años vemos estampada; quando nacidos en una brillante cuna, y alimentados con la leche de la adulacion, y del obsequio, saben mas, sobre los puntos de la autoridad, y la nobleza, que sobre la autoridad, y nobleza de la virtud? Advertimos en él una puerilidad, en quien halle lugar la reprehension, ò con quien se proponga ventajas la malicia? No por cierto: lo que advertimos es, que su pequeñez fue senectud inmaculada; (a) que sus sentidos son canos; y que aventaja al comun hueco de la naturaleza, la disposicion de su razon, y muestra, que será exâltada con precipitacion.

Por el corto tiempo à nuestra comision, no hallamos à esta verdad una prueba, que con hechos, nos declare, que apenas se presenta al Mundo, como el célebre Obispo de Mira; muestra su inclinacion al Cielo, levan-

tan-

(a) Sap. c. 4 etas senectutis, vita immacul.

tando à él sus manos, y guardando ayuno en el regazo de su madre; pero si, vemos una criatura, que à los diez años y medio, es remitido à una de las Universidades principales de España, que fue la de Salamanca, para asombro, y exèmplar de sus Maestros, y Estudiantes; no solo estudiando en esta edad la Filosofia; mas tambien por el sumo aprovechamiento en ella.

Quien podrá negar que segun las ventajas à esta edad, fue desde muy pequeño laborioso? y pudo serlo sin una extraña naturaleza, y una disposicion humilde, y docil para recibirla? si lo primero; he aqui un prodigio, por donde se declaraba, que estaba con él la mano de Dios, como con el pequeño Samuel; y que queriéndolo Dios para sí, como en su mano tiene el corazon del hombre, y lo vuelve adonde quiere; le habia de inclinar à sí, y se vió muy bien en los efectos: y si lo segundo, le vimos ya puesto en la

ter-

ternura de sus años, ó para responder à la voz de Dios, segun le llama; ò para oir al Aaron, ú Maestro, que debiera instruirle; cuya disposicion, no seria oportuna, si careciera de una inclinacion, ò adhesion à Dios, *et adhæsit.* Esta fue sin duda la primera disposicion, que le caracterizaba; para que pudiera, ser sabio; recibiendo los influxos Divinos, y que pudiera ser justo, por atenderlos, y seguir su gobierno.

Quisiera yo poder, analizar esta naturaleza; para ver su inclinacion; pero toda la vez que no es permitido à un hombre tal química; desentrañemos à lo menos con los golpes de la razon lo posible: Veamos si hay algun producido, que nos lleve de la mano, à confesar, que su alma pesaba hácia la diestra, y no à la siniestra. El mismo, nos presta materiales, por una locucion sencilla à otro intento. Refiere en su testamento, que su padre lle-

no de aquel cuidado, propio à una persona tan prudente, y christiana; en ocasion que se hallaba de Virrey en Cataluña, le escribió, que el Doctor Constantino, que venia à Sevilla de Canónigo de Púlpito; traia el encargo de leerle, y explicarle las Escrituras Sagradas todos los dias, y que procurase, aprovechar ocasion tan oportuna. Era Constantino Doctor de mucha fama, criado en la Universidad de Padua; su nombre, y su aprecio, le habian hecho Predicador de la Magestad del Rey Felipe II., y le acompañaba, con grande aceptacion; y esto mismo, le daba el lugar, que venia à ocupar en la Catedral: como hijo obediente estubo firme en el precepto, ù insinuacion de su padre, oyéndolo; mas asegura, que fue con tal repugnancia, à aquel hombre, que no la olvidaria hasta los últimos instantes de su vida.

Aqui se declaró su adhesion à Dios, segun su natural condicion desde la tier-

na infancia. Era Constantino hombre perverso, herege Luterano, que aun no estaba descubierto, y tan pertinaz, que despues fue preso, y muerto en la prision castigado en Estatua. El tierno Niño no conocia esto en el Maestro; porque aun no pertenecia à su estudio, y capacidad; pero siendo contrario á Dios el corazon de Constantino, y adherido à él, el de nuestro Beato, habia una oposicion natural, que solo la violencia podia explicarla; y aun haciéndose cargo de la obediencia, no podia rendirse. Esta era su naturaleza. Es bien claro que el fuego solo por violencia, no tomará su esfera; y que para contener lo grave de la piedra en el ayre, se necesitarán mayores fuerzas, que las de su peso propio; porque ambas naturalezas, siempre inclinarán vigorosamente à su fin: asi estaba nuestro Beato con el Constantino, como que las dos almas aspiraban à Regiones muy diver-

sas : Nunca cesó dice él , de dar gracias al Señor ; porque lo libertó de tal serpiente cautelosa ; y tambien de haberle librado , ir à la Universidad de Padua, y acompañarse con otro herege oculto , à quien su padre lo recomendó. Parece à vista de esto , que era en él naturaleza el ardiente fuego de amor à Dios , y que este Dios no queria , que se contaminase aquella inocencia , que en su tiempo habia de fecundizar la Iglesia.

Aun mas se verificó el conocimiento de su vehemente adhesion à Dios, si observamos aquellas acciones del hombre , que prestan con sencilléz el conocimiento de su alma ; y si pesa ella allá à la diestra , ò pesa à la siniestra en la balanza de la razon. Al pequeñuelo es natural , atraerle à la presencia de una manzana , mas bien que con el oro ; porque no conoce el valor de uno , y vé la exterior hermosura de la otra. Es muy propio al jo-

ven buscarlo entre las lozanías, y saltos de otros jóvenes, y no entre la seriedad de la senectud; y para hallar jóvenes canos, ò deben ellos ser tan heróicos, que se sobrepujen, ò ha de haber una interior vigilancia, nacida del amor perfecto, que evita toda ocasion; y solo busca pábulo á su llama: Asi los mostró este Varon, quando cursó las Aulas en Salamanca. No era alli su natural inclinacion, à la hermosura, no era su entretenimiento con otros jóvenes, y sus lozanías; todo su tráfico estaba reducido, á su estudio privado, al Aula, y à la Iglesia, y à una mortificacion tan continua, que fue urgente reducirlo à sus patricios ayres, por estar inmediato à una tisis. Dos amigos solo se le conocen, y en ellos muestra su inclinacion à Dios, por lo excelentes en virtud. El uno (a) era D. Hernando de Toledo, hermano del Conde de Oropesa, à cuya virtud conce-

(a) Author vitæ.

cedió la Santidad de Gregorio XIII la púrpura Cardenalicia, y cuya humildad eligió mas bien, llevar el nombre del Señor, confesando, y predicando por muchas tierras, que la muzeta en sus hombros. El otro era D. Antonio de Córdoba, hermano del Duque de Feria, que como Santo, vivió, y murió en la Compañia de Jesus. No queria (a) este lilio, estar entre las espinas, que el prodigio de libertarse de ellas, son gajes concedidos á la Esposa de los Cantares; y asi busca al bueno para hacerse bueno; porque sellaba en su corazon este consejo de Dios por David, observando lo que dixo el Eclesiástico: (b) *Discede ab iniquo et deficient mala abste.*

En esta misma disposicion le vimos, hasta tomar el Báculo de Badajoz desde su primera infancia; que nos consta: Todos los dias fueron en él de docilidad, inspiraciones, y enseñanzas, que

(a) Cantic. cant. c. 2. (b) Eccli. c. 7. v. 2.

que admiraron grandes los que le conocieron. Oid si quereis à sus Maestros, oid á toda la Universidad, y hallarémos, que aquel grande Domínico Soto dixo, que este Niño habia venido à poner en orden, y exemplo la Universidad. Oid à sus condiscípulos, que observándole una modestia perpetua, una compostura respetable, y hallándole una madurez extraordinaria, conocen su inclinacion à Dios; y le temen, como es siempre temida la virtud, qual censora del vicio, y como irresistible à quien abandona sus huellas; mas que digo? hasta su mismo padre; en ocasion, que procuraba desahogo à sus tareas, por unas ligeras chanzas, advertia, *quitemonos de donde lo oiga mi hijo*. De modo, que le vemos Maestro, quando Discípulo; temido, quando habia de temer; exemplar, quando necesitaba exemplos la edad; y que unos, y otros admirados profetizasen de aquel Niño, lo que de

San

San Juan: Sin duda ha de ser grande segun sus principios: ò alaban à sus padres, contextando, que ha heredado las inclinaciones de sus antepasados, y su honroso trato, y que es un hijo, que será gloria de la casa de sus padres, y de algunos Pueblos.

Verdad es, que de los efectos del alma agena, es dificil toda demonstracion; pues esta tiene mas cabimento en lo físico; pero si vemos á Absalon, à las puertas de la Ciudad, agasajando, y ofreciendo socorro, à los que entran por ellas; y luego le miramos, queriendo, destronar à su padre; es muy claro, que le confesarémos adherido, é inclinado á la ambicion. Si oimos à un pródigo, (a) que con el mayor denuedo en el estado de su juventud, pide á su padre la porcion de su substancia, ó tutela, y que despues, en desordenadas taréas de la concupicencia las disipa, entregado á los

(a) Luc. c. 15.

los brutales apetitos, no será duro, afirmar, que su alma se inclinaba á la siniestra por efectos de la luxuria. Innegable es, que el que toma el camino del Tabor, no es inclinado al Calvario; que lo resiste, y le huye; y el que vá hácia Babilonia, vuelve la espalda à Jerusalen: mas por el contrario, el que toma sobre sus hombros la cruz de su destino, se la carga, sin temblar sus carnes; y sigue el sendero de la amargura; ya conocemos, que mas adhiere al trabajo, para la gloria; que á la gloria, evitando el trabajo, *et adhæsit Domino*: asi podemos decir de nuestro Bienaventurado, que vimos en él la primera disposicion, para ser un sabio heróicamente justo, con quien Dios estubiese segun su inclinacion.

Esta bondad sola, no hace al hombre sabio en este orden; porque la inclinacion suele muchas veces, no producir su efecto por causas, que la impi-

piden ; y aun el Sol liberal siempre sobre toda la tierra en sus rayos , suele no participarlos al soto , por levantar sus hombros la montaña ; y asi es necesario , que el hombre se halle fortalecido contra estos objetos , y de otro modo , no será heróico , sino vencido. Esto significó muy bien de Ezechîas el Sagrado Texto , quando le agregó à su inclinacion , aquella palabra, *et non recesit á vestigiis ejus.* Qué importa ? que el entendimiento del hombre , sea una torre puesta en medio (a) de la heredad ; para observar desde alto la venida de sus enemigos ; Si estos le rodean ; para devorarle , (b) é interin el hombre dirige su vista à un punto , le hallan flanco, por donde él no mira. Bien está , que levante los ojos al Cielo ; pero mientras los levanta su consideracion , no le picarán áspides , que corten su sosiego, y deleyte ? no le asaltarán insectos,

que

(a) Epist. 1. Petri. c. 5. (b) Math. c. 21.

que le inquieten? como elevará su semblante à lo alto, sin ver el mundo? como se desprenderá de la carne, sin recordarla? y como vencerá sin ver à su enemigo? y si es inmobil, y si nada le arrebata; heroismo es el suyo, que supera à lo comun. Alexandro no fue mas heroe, venciendo, que venciéndose, (dice Plinio) (a) quando derrotó à Darío, segun su porte con las hermosas Persianas; y por esto era mas grande su corazon, que su Imperio. En nada es el hombre mas sabio, que en vencerse; en nada mas justo, que en seguir las huellas de quien fue perfectísimo. Al hombre no puede negársele, que es inclinado al mal; y que lo es con todas sus fuerzas; pues todas ellas se debilitaron por el pecado, de donde nace su peso, mas bien hácia la Tierra, que hácia el Cielo. Dirigir bien los pasos, y

no

(a) Plin. lib. 35. cap. 10. Magnus animo, major imperio sui.

no separarse del camino de la virtud, para obrar bien en todo; exîge todo el poder del hombre; y asi no basta el hombre comun: no: porque ha de vencer tanto enemigo en el tamaño; quanto, el que mide en su sér; y de aqui es, que mantenerse firme, sin poner un pie fuera del recto camino; pide una heróica justicia, y fortaleza. El Autor de los Proverbios nos enseñó (a) esta debilidad, quando vió al justo caer al dia siete veces; y conociéndola David, (b) pedia al Señor entendimiento; para que inclinado su corazon à sus testimonios, no se separára de su Ley: confesando, que sin Dios no cabia este heroismo. Esto mismo me parece, que registro en el caracter del Señor Ribera, viéndolo tan firme, que no sale de las pisadas de Dios; y como consulto su inclinacion, y la hallo igual à su esfuerzo en las fu-

(a) Proverb. c. 24. septies, &c. (b) Psalm. 118. vers. 34. 36.

fugas del mal, contexto, que nos hallamos con el hombre alabado por Dios de sabio justo.

Por ventura? se excluyó este hombre de aquella ley del pecado, que aquejaba á San Pablo? (a) El Demonio, que se atrevió á Jesu-Christo; no se atrevió à Ribera à presentarle los medios de la concupicencia, y soberbias? las hermosas Moabitas no tuvieron lugar en los tiempos de este Varon? y en el siglo XVI? El obsequio, y la adulacion tan atrevidos, que no reservan autoridad, virtud, ni vicio, no rodearon su persona venerable? Qué privilegio pudo excluirle, de no sentir los empujes; para que saltase fuera de los caminos de la virtud, y buen obrar, y de los pasos de Jesu-Christo?

Lo cierto es, que en él se hallaron motivos menos violentos; que en otros muchos de los mortales; para extraerlo.

(a) Ad Corint. 2. cap. 12. v. 7. Datus est mihi stimulus carnis, &c.

lo. Nadie puede dudar, que à los timbres de su casa, eran muchos los que rendian inciensos; ya porque brillando como astro luminoso en el cielo de España, parece que serian iluminados, los que se inmediasen; ya porque à los respetos de su poder, riqueza, y autoridad, podia levantar à unos, honrar à otros, y utilizar à muchos. Con esto solo, se presenta ya un torrente contra este hombre, capaz de confundirlo entre el humo; y estorvos al camino de la humildad, y de dar fomento à un desenfado, y libertinoso denuedo, con que deslizarse del estrecho camino, al camino espacioso de los deleytes, y soberbia. Todos confiesan, que el descollado arbol, es mas fuertemente acometido, y en silvos continuos muestra el ayre, que pone mas empeño en arrancarle, que á la tendida grama; y asi vemos mas de continuo tronchado el cedro, que partido el isopo por los vientos de la vo-

luntad ; y quanto mas! en una persona, à quien, si la gracia le favoreció; parece, que la naturaleza quiso, apostárselas, para hacerlo hermoso, de gallarda presencia, de palabras dulces, y de sublimado talento, à que pudiese, prestarse con sus dones, à ser un vaso al propósito, elegido, para habitacion del Espíritu Santo; pero por la misma razon, mas expuesto à tener acometimientos terrenos; mas terribles; y mas lugar tambien sus alabanzas. A pesar de esto: yo registro su vida, y hallo muertos todos los caminos de oponerse á los de Dios, y vivísimos los medios de no desviarse.

Tres son las puertas, que conducen para salir del camino de Dios, que no ignora el Christiano: à saber: la concupicencia de la carne, la de los ojos, y la soberbia de la vida. Quando estos tres principios se hallan en el hombre rebatidos, está á la vista la posible prueba de la negativa. Esto es, que

que no se separa de los caminos de Dios; pues no entró por las contrarias puertas.

Esta es la consideracion, que me movió á juzgar à nuestro Beato baxo tal aspecto. A él no solo le vimos mezclado en la concupicencia de la carne; sino que no contento con la castidad, observó toda su vida, una virginal pureza, tan ilesa, que formalizó el pacto, que hizo Job, de no levantar sus ojos à la muger: tal fue su cuidado, que temeroso del contagio, que podia resultarle, exerciendo ya en el Obispado de Badajoz, y viéndose obligado como Pastor comun, à no desechar ninguna de sus ovejas; y como Padre, à oir los clamores de sus hijos, en las ocasiones, que era urgente, tratar con el otro sexô, habia de ser en la Iglesia delante de mucha gente, (a) y siempre, con el mayor recato, conociendo la llaga, y la miseria, para curarla; sin necesidad de conocer, qual era el

mi-

(a) Author. vitæ Estrivá.

miserable, pues ni de sí mismo se fiaba, por el verdor de su edad; aunque lastimada, y mortificada su carne con la aspereza, ha! que costumbre tan exemplar, y honesta, para la juventud de nuestros dias! Ya de Arzobispo de Valencia; aunque de mas abanzada edad; nunca permitió, tener alguna conversacion, (a) que no fuese ante dos, ó tres personas, destinadas à este intento; mas qué mucho! qué mucho si fue tan observante de esta virtud, y se trató con tal recato, y modestia, que no contento, con una perpetua abstinencia, y habiendo evitado siempre el licor, que advierte San Pablo, ser pábulo de lascivia, se reservaba hasta de sus propias carnes, no permitiendo, que le ayudasen à vestir, y vistiéndose, y desnudándose á obscuras; por no registrar su propio cuerpo: y esto hasta la hora de su muerte. Quien se negó á sí mismo por hallarse

(a) Auth. vitæ pro Golleg. Corp. Xpti.

ileso ¿á quien no se negaria? Su vergüenza (como dixo el grande Ambrosio (a) fue compañera de la castidad, y tan continua, que no permitia ante sí, equívoca palabra, ni la oyó por casualidad, sin rosar sus mexillas. No tengo por duro à vista de esto, creer, lo que dixo uno de sus Cronistas; (b) que alguna vez dexó como otro Joseph en manos de una furia la capa, que el mas casto tiene mayor batalla; y si el mismo Ambrosio (c) elogiando al Privado de Faraon, dixo, que no podia oir palabra, que no fuese de honestidad sin encender su semblante como efecto de su pureza, esto mismo sucedió à nuestro Beato.

Si fue tan rígido en su carne, que cerró los ojos á la concupicencia, no fue menos observador del desinterés. Grandes puestos obtuvo; la Espada, y el

(a) Ambros. lib. 1. de Oficiis c. 18. (b) Autor vitæ Escriva. item Author pro Colleg. Corp. Xpti. (c) Ambros. lib. de Ofici. 1. cap. 17.

el Báculo regenteó de muchos modos; pero lo mejor, que tuvieron para su desempeño, fue, que á él se le vinieron como llovidos; pero no aspiró, ni pretendió alguno de ellos. La razon de utilidad, la disculpa de la limosna, la decencia de la sangre, el coadyuvar á sus deudos, ni todas aquellas especiosas hipócritas disculpas, del interes, y de la codicia, no hallaron lugar en su pecho, y vió, que eran el oro de la envenenada copa, con que se deslumbra la cicuta. Todos sus puestos fueron dados, y todos le afligieron su espiritu, creyéndose incapaz del desempeño. Si toma la borla en Salamanca, es por obediencia á su padre, no obstante, que es tan buen Doctor, que ha enseñado con asombro de todos la Sagrada Teología. Es electo Obispo; pero ni aun lo supo, hasta que se le comunica el precepto; lo elevan á Arzobispo de Valencia por la Magestad de Felipe II., y no solo pretende; si-

no es, que lo excusa con todas sus fuerzas. Levántanlo á Virrey, y Capitan General de aquel Reyno, por su exâltado, y notorio desinterés, y se llena de congoja, clama al Cielo, y pide favor. Aqui, Señor, se vé cumplido, que aquel que se humilla será exâltado; (a) y que el interés se halla mejor en las manos del desinteresado, que en las del tenaz. Elévalo el Papa San Pio V. al Patriarcado de Antioquia; dale el palio aun siendo Obispo, que es para mayor dignidad, y de todo se halla ineligno; todo lo vé como gravamen; todo lo teme; y teme al mismo interés; porque sin olvidar las palabras del Apostol, (b) se hallaba contento, con tener sus carnes cubiertas, y escaso alimento. Ha! en la Secretaría de este Obispo no se hallan cartas impetratorias, que en vez de pretension para tan principales puestos, que obtuvo, se registran por mo-

nu-

(a) Lucæ cap. 14. v. 1.

numentos de esta verdad, cartas exhortatorias de los Pontífices, y Magestades; para que los obtenga, y para que no los renuncie, por lo que padece violencia su alma, y se la hacen porque sabian que le eran contrarios á su condicion.

Donde; donde tiene aqui lugar la concupicencia? la plata, y el oro, la brillantéz, y la grandeza tenian alguno en el corazon de nuestro Beato Ribera? muy por el contrario; tan olvidado se hallaba de sí mismo, de su elevado ser, y dignidad de su persona, que con el pobre, era pobre, y le acompañaban muchas veces á su mesa, teniendo honor en estos convidados: con el poderoso, humilde: con el sabio, callado: y dando á sus Sacerdotes consejos en su humillacion, nos presentan sus Pastorales un completo tan grande de abominacion á las cosas terrenas, que reprehende ásperamente, hasta á los que defienden la

bri-

brillantez, como necesaria á la dignidad Eclesiástica. Vease su juicio producido en el Concilio Provincial Compostelano, y se hallarán asombros de su humilde doctrina. Este Prelado no olvidó aquellas palabras del grande San Bernardo (a): honrareis vuestro ministerio, no vuestro dominio, Señorío, ó Señoría porque esto es honrar vuestra persona.

Tal le confiesan las voces comunes: veámosle Obispo, Arzobispo, Patriarca, Virrey, ó Capitan General, de todo huye, todo lo abomina, nada quiere, y con una carne pura, goza anonadacion completa, y un desinterés sin igual, nos presenta inmediatamente un sabio, que por los primeros principios, es prófugo de todos los medios, que podian serlo, para huir los vestigios del Señor; *et non recesit á vestigiis ejus.*

A Moyses puso el Señor por caudi-

(a) S. Bernard. Epist. 42.

dillo ; porque no queria separarse de sus caminos , y esto mismo hizo Ministro del Templo á Samuel ; y à Joseph , por no querer , separarse de ellos , le destina para un solio despues del Monarca ; y para que sus hermanos le rindan el manípulo. Ninguno de estos carece del honor de sabio, de justo , y de heróico , y nuestro Varon está con ellos tan configurado, que seria agravio , no conocerle como exemplar ; pues fue verdadero observador de ellos , como sabio que mira la sabiduria de los antiguos , y asi se completa en él la perfeccion ; pues quien se inclinó bien ; y huyó del mal, quando operase ; habia sin duda de seguir en los preceptos dados à Moyses : *fecitque mandata ejus quæ præceperat, Dominus Moysi.*

El que iba , á formalizarse sabio heróico , no podia faltar á la imitacion de Jesu-Christo ; y el que siguiera á este , habia de executar sus preceptos

da-

dos, à Moyses como sucedió á nuestro insigne Varon. Esto quiero entender yo, en ver cumplidos los preceptos dados á Moyses, porque en nuestro Maestro, se reasumieron, y fueron mas perfectos. No se acabaron los preceptos dados á Moyses, que aun exîste la Tabla: pasaron las ceremonias, quitáronse las figuras, y quedó lo figurado; y aquella Ley, no solo acabó, sino mas bien debe decirse que se completó lo que faltaba á la Ley de Moyses. Dixo (a) el Señor, que no habia venido á destruir la Ley, sino á llenarla, y cumplirla; y el cumplimiento de su enseñanza son los verdaderos preceptos. Estos, que fueron dados por tal Maestro á Discipulos, como Apóstoles, los quales habian de ser caudillos de las Iglesias de su destino, llevando sobre sus hombros la Ley, para extenderla, son los preceptos, que en nosotros deben ser guardados, y que se-

(a) Math. cap. 5. v. 17. non veni solvere, &c.

segun aquel tiempo, fueron el objeto de Ezechîas. Esta es la verdadera sabiduría, que Agustino la abrazó, no fue sabio: esta la que hace los justos, y la que dá el heroismo. ¡O Dios! y como esta es la digna de meditacion, aceptacion, y execucion, para ver hombres grandes, y justificados; y como esta fue la de Ribera: pero qué Señor, puedo acaso lisongearme en hacer una demonstracion de todas las obras de Ribera, para admirarlas, como cumplidas, segun el orden de Dios? ojalá me fuera permitida una menuda descripcion de ella; pero acrisolar en un breve rato, una vida toda laboriosa, activa, y eficaz, quiere dilatado juicio, audiencia sosegada, y reflexîva, con lacónico estilo, dexando siempre, lugar al deseo. Contentémonos solo, con admirarlo en todos estados; observador de lo mas acendrado; é inferiremos que cumplió en lo mas dificil; Busquemos los preceptos de la mayor

per-

perfeccion, que nos encargó Jesu-Christo, y bebimos de su Evangelio, y Apóstoles, y todos los hallarémos cumplidos.

Quando hijo, y pequeño no oyó á su padre solamente como hijo; sino con aquella purísima dependencia, que pintó el Apostol, en calidad de ser los hijos mientras la patria potestad, como esclavos: tan sin propia voluntad estuvo siendo la suya la del padre. Es verdad que este hijo, era las niñas de los ojos del que lo engendró; pero lo es tambien, que como tal se movia, solo à la voluntad de su dueño: todo el padre era afabilidad, y todo el hijo respeto. Ya era Obispo, ya era Patriarca, y aun conservaba las cartas, las leia, y las obedecia: tal fue su obediencia, que llegó à ser naturaleza. Hable su Carta escrita desde Nápoles remitiendo à la Cartuxa de Sevilla el gran Relicario, que posee, solo por saber, que era gusto de su padre, aunque pa-

ra

ra él, era apreciable tesoro. Señor, esta naturaleza de obedecer, hace á los hombres factores de todo precepto divino; y asi obedecen á Dios, á la Iglesia, y al Rey. En aquel, cumplen toda la tabla: en esta todo el respeto, y amor á los hombres: y en la última toda fidelidad; de donde salen cumplidos los preceptos dados por el Señor. Extraigámosle al estado de joven, y pregunte él á Jesu-Christo, lo que hará; como nos refiere el Evangelio, y es muy cierto, que no se le muda el semblante, ni vuelve la espalda; por oir decir, que se abandone, y se haga pobre. Poderoso es por su casa; pero no será dificil su entrada en la Gloria, como la del Camello, por el ojo de la aguja; porque abomina, lo que no es pobreza, y es un pobre como los pinta perfectos el Apostol; aun entre las riquezas todo lo tenia, y nada poseia. Badajoz cuenta las ocasiones, en que dió hasta el servicio de su me-

 sa;

sa; porque no hubiese pobres; y serlo él; y cuenta, que repuesta la dádiva por su padre, volvió, á darla á los pobres. Es bien claro su espíritu desprendido, y asi le lloraron, al pasar á otra Silla; porque perdieron el Administrador de los tesoros de ellos. Aqui se ven comprehendidos todos los preceptos de Jesu-Christo, de abandonarse, de entregarse á él, de buscar primero el Reyno de los Cielos, y con fé aguardar lo necesario: aqui se vé el amor recomendado á un Pastor, y el sacrificarse este, por las ovejas, reservándolas de los temporales; y no esquilándolas; y aqui se conoce, que todos los preceptos de pobreza, le eran gratos, y como connaturales. Aquella medida, que nos dió el Señor, del amor al próximo como á uno mismo, en que estaba toda la Ley olvidada al hombre, porque sostituye en su lugar, la adulacion, ó pasion torpe; aquellos anhelos, que á todos; y principalmente

á los Obispos dió, de consolar á la Viuda, y proteger al huérfano, buscar al paralítico, atraer al extraviado, mostrar el delito para evitarlo, y trabajar para destruirlo; que hicieron los Apóstoles, y nos encargaron á todos, buscadlos en el Beato Ribera, y se hallarán cumplidos. Valencia se acordará alguna vez, que viendo la continua tarea de su Pastor, y temerosa de perderle, le significó, que tomase descanso; pero tambien se acordará de haber oido la respuesta, que dió el verdadero Maestro, convidado al descanso en sus tareas: Tienen las Aves Nidos, pero el hijo del hombre no tiene en donde reclinar la cabeza. De este modo llenaba los preceptos dados á Moyses: quantas veces le oyeron decir, lo que al Apostol, que todo lo sufria, *ut Christi lucrifaceret*? diganlo sus enfermos, sus limosnas espirituales, y todas sus obras. No vence con la espada, sino es con la cruz; no con el

po-

poder, sino con la humildad; clamando sin cesar, con trompeta del Evangelio, á todas horas. ¿Es esto seguir los preceptos? Ha! pinte en buen hora el Apostol, aquella obra de ser Obispos, como ministerio para Angeles, y vea como preceptos el feliz Juan de Ribera todos los consejos, y los pondrá en execucion. No se hallará el litigio, sin faltar la fortaleza; no habrá ambicion, sin obscurecer la dignidad; se extenderá la paz, y no se omitirá la justicia; y solo se verá cumplida en él, aquella máxîma del Evangelio: (a) *gratis date accepitis gratis*: cuya proposicion fue tan estrictamente entendida por él, que si recibió grandeza, fue para darla; si haberes, para contribuirlos á los pobres; si hermosura, para ofrecerla á Dios; si exâltaciones, para enseñar humildes; si robustez para trabajo; si dominio, para justicia; y siendo lo que era, todo para todos; y

(a) Marc. cap. 10. v. 8.

y su interes propio la caridad, y justicia; llenó los principales preceptos dados á un Caudillo, á un Sacerdote, á un Christiano, á un Pastor, y á un Juez, segun todo el orden de perfeccion, con que se nos enseñó, en los sagrados libros. Sufre Moyses al Pueblo, y por él clama: clama, y ora por el Pueblo Ribera: amenaza Moyses, y no castiga, sino desenoja á Dios; amenaza Ribera, y á Dios desenoja; y vemos en él un modelo de obras, que no solo cubre los preceptos dados á Moyses, sino que recopila en sí á los justos heróicos.

Tan notorio fue al Pueblo Christiano, que era inclinado su corazon á Dios, y sus huellas firmes, con operaciones sabias segun Christo, que satisfecho el trono regnante con la bondad de sus obras; por la vacante del Conde de Benavente, lo declaró Virrey, y Capitan General de aquel Reyno, uniendo lo Político, y Militar á una

ma-

mano Eclesiastica. Bien mostrò el Señor, que era bueno para el sacrificio, y para la oblacion; pero que lo era tambien para el gobierno. Sòlo la noticia de que era Virrey, y Capitan General, fue bastante para que todos los vandidos, y malhechores, se ausentasen, (a) conociendo, que no habian de tener lugar sus obras. Asi nos lo refieren como prodigio. Ello es cierto, que la luz del Sol penetra al mas obscuro cóncavo; y tambien lo es, que la virtud es conocida, y temida hasta de los malhechores: tales eran sus obras, y la observacion de los preceptos, que el que contra ellos iba, lo miraba como enemigo insuperable, y ni aun queria habitar en sitio à donde alcanzaba su brazo.

Pareceme, que medidas estas obras, contribuyen à conocer, que tuvieron principio en un corazon, adherido todo à Dios; *et adhæsit*: que crecieron,

(a) Author vitæ pro Colleg. Corp. Xpti.

por una vigilancia de no separársele; *et non recesit*; y que como tal, operó en Dios: *et fecit.*

Quales fueran las utilidades de este porte, nos lo enseñó Dios en Ezechîas, (a) que fue, estar siempre con él; y que en todo lo que determinase, obrára con una política prudente: *Sapienter se agebat.* Y que, ¿este Dios invariable en justicia, en su misericordia, y afabilidad, habia de ser menos para este justo, que obró como aquel? ni este justo, podia ser menos que aquel, acompañado del Señor? No por cierto.

Veamos lo heróicamente político, y hallaremos el modelo: *et in cunctis ad quæ procedebat, sapienter se agebat*: es la segunda proposicion.

(a) 4. Reg. c. 18. Paralip. 2.

SEGUNDO PUNTO.

LA Eterna Providencia fue tan sabia en su misericordia; que para que tuviera esta todo efecto, formó en su Pueblo héroes, que juntasen á lo sabio de la virtud, la prudencia del régimen, y siendo ellos Santos, supiesen hacer Santos á otros, usando de una verdadera politíca. A cada paso, nos enseña la historia esta verdad, quando el Pueblo se hallaba relajado, salia de alguna captividad, ó necesitaba algun esfuerzo. Los tiempos de Moyses, de Josué, de los Macabeos, y de nuestro Ezechîas son buenos testigos: el comparar aquellos tiempos con estos: el ver una Providencia siempre firme en beneficios hácia nosotros; el oir declarar justo en este tiempo al Excmo. Ribera, y el registrar su género de vida, me fuerza, á formar la idea, de conocerlo, y exponerlo, á la manera de aque-

aquellos héroes, no solo justo, y sabio por su virtud; sino tambien heróico político; para que si nos sirve de exemplo á la justicia; sirva de maestro á la política. Esto parece que significó el Texto sagrado, en aquellas palabras: *et in cunctis ad quæ procedebat, sapienter se agebat*: teniendo ellas su verdadera significacion, en presentarnos, que meditaba consigo mismo en favor del Pueblo, y que acertaba: O! que complacida quedaria mi alma, si pudiera yo, pintar á este Varon políticamente justo, qual lo concibo; pero permitidme un borron.

Nada relajó tanto nuestros siglos como vociferar todos política, y deseos de ella, con la cautela de destruirla. Los libros escritos en nuestros dias, á propagarla, no caben en guarismo; y los políticos son mas espesos ya en la sociedad, que las membranas en el cuerpo humano: Todos gobernamos sin autoridad, y apenas uno quiere,

defender, ni sosiega, en la que nació. A la Monarquía le halla defectos la desmesura; aunque es figura del gobierno Divino: A la Eclesiástica, que la observamos en toda naturaleza, desde la Angélica á la material, y se halla, dada en las Escrituras; le halla demasía la desobediencia irreligiosa: A los Jueces mala administracion, y contrariedad á las Leyes: todos creen, que saben el camino, de juntar el dominio, y el bien de cada uno; y es innegable, que antes de producir la obra, ya resulta la anarquía en lo especulativo; pues cada qual, es de diverso parecer. El amor propio; los débiles conocimientos de un hombre, una vida, y gobierno interior de muchos; muy contrarios á las máxîmas de Jesu-Christo; hacen muy fastidiosa toda determinacion, que no es por el capricho propio; y ya violenta el alma, produce una desobediencia, que se sienta en los pies del trono, y corre hasta las ma-
nos

nos del esclavo; y si contiene su voz, y su rebelion; mas es de miedo, que de amor, y respeto. Crece el odio de estado á estado: la infidelidad toma el lugar, que habia de poseer la confianza: y la negligencia habita, en donde la vigilancia habia de estar despierta. Todos quieren política; todos la pregonan; todos la defienden; y ella, que es el alma de la sociedad, y nace de una caridad, sólida, con sabiduría, está tan lexos de nosotros, como opuesta á la perversa cautela, á la paliada iniquidad, á la falaz apariencia; quienes robaron el nombre de política, y baxo esta librea, se han introducido nuevamente eficaces entre nosotros; para destruir la virtud á pie firme.

Esta preciosa joya, que tanto bien trae á la República; quiso el Señor, ponerla en el siglo XVI. en las manos del Beato Ribera; para que en el XVIII. la meditásemos, y tomásemos remedio

con-

contra los vesubios de maledicencia, y ficcion, que con tan santo nombre eructan los impíos. La política, que él observó sin soberbia, fue la de Jesu-Christo, sólida como ella misma, pues que con ella sola se ha fundado, mantenido, y se sostendrá el Reyno de su Esposa; sin apelar á equilibrios, ni temer engaños de las Naciones; sino solo por su bondad. El conoció muy bien, que para ser buena la política, ha de ser christiana, y no basta, que lo parezca; tanto que de aquel modo tendrá interior hermoso, y exterior igual; pero de otro, habrá quien le conozca su mancha, por muy agraciada, y util que se presente. Nada tiene tanto que distinguir, como la política. Ni todo hombre bueno, es político, ni toda propuesta de él es util; y como la política ha de ser sabia, y justa para ser tal; ni es bastante lo uno, ni lo otro solo, la hace. Ni una justicia superficial es caracter de ella, ni un amor al
hom-

hombre es apreciable siempre : todo debe guardar su orden; y por ser necesario para la verdadera tanta agudeza, son muchos los engañados baxo especiosos aspectos, que nada encierran de solidez, y ellos se creen verdaderos políticos.

Ninguna proposicion pareció mas política, que la de San Pedro en el Tabor. A la vista, no tenia interés propio, y parece, que interesaba en la agena satisfaccion. Señor bueno es, que se hagan aqui tres Tabernáculos (dixo). Uno para Ti; otro para Moyses; y otro para Elias; todo parece humildad; todo desinterés, y Pedro era bueno; y pedia para beneméritos, y no para sí, pero lo cierto es, que el Evangelista sin rebozo dice, que hizo (a) mal Pedro : en otra ocasion anuncia Christo sus trabajos, y padecer; y Pedro lleno de amor le dice, que no se arroje á ellos, y en vez de merecer un alhago, oye

(a) Lucæ c. 9. v. 13.

oye una aspereza : *Vade retro me Satanas ; quoniam non Sapis , quæ Dei sunt sed qui sunt hominum.* (a) Satanas le llama en vez de amigo : Señor , si un escogido por Jesu-Christo , que aunque sincéro ; aunque justo ; aunque desinteresado ; y aunque con amor al hombre , le llama Christo Satanas ? Si uno que ha de ser Cabeza , tiene tan graves políticos yerros ? qué serán , los que son Satanas , y los no eligidos ? quiero decir con esto ; que son muchos los que con capa de política , nos asaltan , muchos los que con buen intento de política la yerran con daño de otros , y muchos los que , aunque con virtud son buenos para Anacoretas ; porque para la sabia , y política virtud son raros ; que es virtud muy acrisolada. De estos raros fue nuestro Beato Ribera en España , y para conocerlo, comprehendamos, que cosa es política.

Es la política virtud , y tan precio-

(a) Marc. c. 8.

ciosa, que no solo por serlo, es agradable; sino por ser parte de la prudencia. Tiene su asistencia en la parte mas exquisita de esta misma prudencia, que es en la regnativa, ó gubernativa. Es tan util, y necesaria, que sin ella seria confusion toda sociedad, ó deberia cada qual de los mortales habitar solo; pues es economía de personas. Es tan fina, que sabe, atar aquel nudo, que tanto ofusca al hombre, qual es; componer sin violencia el alvedrio, y libertad, del que es mandado, con la voluntad preceptiva, que le liga. Es tan universal, que nacida de Dios, desciende á los mayores Potentados, se extiende por los Ministros de estos; comprehende toda ley; se comunica á todo Padre de familias, y Maestro, y entrándose en el corazon de todo inferior en su linea, hace que los unos, y los otros se dirijan á un fin; aunque por medios opuestos; porque en el que impera, tiene lugar por el domi-

minio, y en el que obedece lo tiene por subordinacion. Posee demas particular, que la prudencia de cada uno, el que por esta, se dirige el hombre solo á su bien, y por aquella al de todos. Todos la aclaman; porque todos tienen derecho á ella; pero queriendo todos el derecho de gobernar, y no el de obedecer, muchos la yerran; y en lo práctico, es obra de Dioses. Bebí esta doctrina de mi Angel Maestro (a) Santo Tomas, de la que algo conoció el Filósofo (b) quando dixo, que de las prudencias, la que pertenece al régimen y economía, es política.

El principio, y conocimiento de esta verdadera política, prudencia de régimen, ó union de voluntades dirigidas á un buen fin, nos lo enseñó Dios en los Libros Legales: ya quando segun el Deuteronomio, (c) puso Jueces, y Maes-

(a) D. Thom. 2. 2. quæst. 50. 51. (b) Philosoph. 6. Eticor. lib. 6. princ. tom. (c) Deut. c. 16.

Maestros: ya quando por sí mismo, mandó juzgar justamente, y á quienes habia de juzgarse: determinando (a) el numero de los testigos, ya en las posesiones, y modo (b) de poseerlas; ya hasta en cuidar los unos de los bienes de los otros, como dixo: (c) *Non videbis bovem fratris tui, et preteribis; sed reduces fratris tuo*; porque como el Señor ponia una Ley de caridad, esta no podia verificarse, sin que los unos coadyuvasen á los otros, proporcionando una voluntad, toda al bien comun, toda para todos, y toda para cada uno de por sí. A esto descendió del Cielo una Persona de la Beatísima Trinidad, y en ella se vió un Rey, que diese Leyes, un Sacerdote, que hiciese Sacrificios, un Juez, que mostrase el orden de la Judicatura, un Pastor, que supiese curar, y cuidar sus Ovejas, un Fuerte, que vigilase sobre lo que habia de defender hasta

 mo-

(a) Idem 17. (b) Numer. c. 34. (c) Deut. 20.

morir, y un Súbdito, que obediente á Dios, á su Padre, á los Césares, á los Jueces, y á las Potestades, supiese perfectamente reunir en sí un espiritu politico, ó union de voluntad entre el imperio, y la subordinacion, desempeñando en cada ministerio lo que le era propio.

En asemejarse el hombre en esto á Jesu-Christo, se funda el verdadero heroismo, y la justa politica, y modo de portarse sabiamente. Esto no puede lograrse sin la adhesion á Dios; seguida de sus vestigios; y observancia de sus preceptos; porque entonces está Dios con él, para proporcionarle los fundamentos necesarios.

Dos cosas son urgentisimas para poder ser politicos verdaderos, que las poseyó nuestro Justo; la una es conocer el caracter de cada hombre; porque si no, no le podemos dulcemente atraer; y si no lo atraemos de este modo, es violencia el que junte su

vo-

voluntad, no politica. La otra saber elegir los medios á lograr tal fin. Aprendamos estas dos perfecciones en Jesu-Christo. Es el Señor notado de que se sienta á la Mesa con los Publicanos; (a) y sin oir la nota, dá la satisfaccion, y convence. No viene á buscar justos, sino es pecadores, dixo, á la sazon que los otros le calumniaban en sus interiores. Hizolo esto; para que destruido su escándalo con tan justa razon, ni aun propusieran querella. Derrama la Magdalena el ungüento sobre su cabeza, y la notan prodigalidad; (b) pero conociendo, que es ponzoña, y no caridad; dice que habrá siempre donde exercitar esta: *pauperes autem semper habebitis*; de modo, que conociendo los interiores, y mostrando la justicia, y bondad, habian de venirse á él aquellas dispersas voluntades, ó á lo menos no podrian destruir la justicia. La otra, que es elegir medios interesantes, con cu-

(a) Marc. c. 2. v. 18. (b) Joan. cap. 12. v. 5.

cuyo aliciente se venga á uno propio la voluntad agena, tambien la enseñó. Llegan á él los hijos del Zebedeo, (a) y á razon de parientes, y apreciados, piden los dos lugares primeros: no se los niega el Señor; pero les dice, que no saben lo que piden, y en seguida les ofrece el Cáliz amargo. Dura es la oferta; pero conoce el medio de atraerlos: ellos querian apersonarse con Jesu-Christo, por la brillantez de la persona de este; y asi les propone el Caliz, y les agrega, que yo he de beber: *Quem ego vivitururs sum?* y con este aliciente inmediatamente unen las voluntades, que parecian contrarias: *Dicunt ei possumus.* Conoció que el Calvario habia de causar escándalo, y afrenta á los Discípulos, y lleva tres de ellos al Tabor, y les muestra gloria; para que á su cambio sufran, lo que su voluntad sin este interés repugnaria, por duro, y terrible. Por esto llenó tanto nuestro Bien-

(a) Matth. c. 20.

Bienaventurado Ribera lo político; porque en la calidad de súbdito, conocia lo que queria su Superior; en la de vasallo su Rey; en la de Christiano su Iglesia; en la de Pastor las Ovejas; y en la de Señor el inferior; y presentádole á cada uno su aliciente propio; mandaba con aquellos por quien era mandado; y obedecia con quienes habia de ser obedecido; y siendo su voluntad justa, atraidos todos á ella, desde el Solio á la choza, se comunicaba el bien.

Consultémosle en el tiempo de obedecer, y veamos el sacrificio, para unirse á mayor voluntad, y atraerla. No habia cumplido treinta años, y una virtud notoria, y el aroma de su buen nombre penetró hasta el Solio de D. Felipe II., quien lo presenta por Obispo de Badajoz. Es innegable la afliccion de su corazon, porque el humilde teme el alto puesto, y el que no le pretende, se confunde al recibirlo.

No

No ignora, que le faltaba la edad que prescribe el Concilio para la Mitra, y Báculo: bien sabe, que el oficio es quedar responsable á los pecados del Pueblo: conoce por San Pablo (a) lo grande de la obra. Ha! qual estaria aquel pecho, que evitaba toda venialidad, al asalto de tantos cargos; mas con todo, se sobrepujó en política; y sobrepujó en ella al Caudillo de Israel. Llama el Señor á este, y le dá comision sobre su Pueblo, y teme como humilde; le insta el Señor, y se resiste; pide socorro, y no lo aprueba el Señor. Humilde fue Moyses, justo, y dió muchas señales; pero debilitó la brillantez de su bondad en esta ocasion, faltando á lo político. Considere Moyses, que lo manda el Poderoso: considere, que por lo mismo le ayudará; que hace confianza de su persona, y descargará sobre él autoridad bastante; humíllese á confesar, que no pue-

(a) Apost. bonum opus desiderat.

puede el hombre conocer todas las providencias, y no le será violenta su eleccion, aunque se considere miserable. Esta es una justicia finísima, que une al que manda, y al que obedece, y observó Ribera, como vasallo, por los preceptos á Moyses, y para los otros hombres como hombre.

Lo que fue política en obtener el Obispado de Badajoz sin repulsa, lo fue en resistir al Arzobispado de Valencia, viéndose contrarias acciones en un sugeto, y laudables todas.

Vacó el Arzobispado de Valencia, y la Magestad, que vió su acierto en elegirle Obispo, franqueó á su tio D. Enrique Enriquez de Ribera la confianza de que determidaba presentar á su sobrino por Arzobispo de Valencia, y que se lo noticiase. Recibió la carta, y lleno de congoja le responde humildemente, que agradecia mucho los favores de su Magestad; pero que lo dispensase. A primera vista parece que fal-

faltó aqui á la prontitud en acceder á la alta voluntad, y que mas seguia á un Moyses temeroso, que á un Abraham esforzado; pero no, que esta accion es para ilustrar mas aquella, pues se dexa ver que su resignacion en ella no fue efecto de ambicion, quando desechaba esta, que era mas honrosa, y rica; sino pura, y sabia política, como justo. El justo político ha de combinar la voluntad de Dios, la de los hombres, y la suya, para hacer una, porque si falta la primera, hay maldad; si la segunda, perjuicio; y si la tercera, es propio sacrificio. El que consulta la voluntad de Dios, no puede huir la que es comunicada por el órgano de la Iglesia; y siendo esta de dictamen, que no debe pasar un Obispo á otra Silla; veia que no era política admitir otro Báculo; pero inteligenciada la Magestad de su respuesta, con fecha de 16 de Junio de 1568, le reconviene que vaya, con tres motivos:

El

El uno, porque convenia á aquella Iglesia segun su situacion: el otro, porque su Real persona seria mejor servida; y el tercero, porqué él tendria mas en que emplear su trabajo, y zelo pastoral. Ved aqui ya pronto á Ribera al segundo desposorio. Conoce la voluntad de Dios, que por su Iglesia declara este, como justo motivo de remocion; halla, que sirve á su Monarca, y en él al Pueblo: advierte mayores motivos de tarea, y no le queda duda en que todos tienen una misma voluntad, y prudencia de régimen; Dios en ser servido; el Rey en el bien del Reyno; y Ribera en uno, y otro. Es verdad que no puede asegurar el hombre, qual es la voluntad de Dios; pero es cierto, que en arreglándose á no separarse de sus preceptos, hará sólida su eleccion, y sus resultas útiles. En el primer Obispado, que no vió precepto contrario, obedeció; en el segundo resistió; pero apenas conoció

la justicia, volvió á resignarse; y los efectos fueron felices.

Valencia dirá mas adelante quanto recibió de bienes, por la política justa de esta admision: aquella Iglesia lo predicará siempre en sus buenos Ministros, y todo su Reyno, y el de España conocerá lo que le debió, y que fueron conocimientos sabios los de aquel Monarca en la eleccion de tal Arzobispo.

Ha! que verdad es, que por lo comun la planta que arraiga bien en la tierra, quando pequeña, y crece con frescura, y lozanía, dá á su tiempo sazonado fruto, y qué verdad tambien, que el hombre que se cimentó en virtud, la cultivó, y oyó á Dios de continuo, executando sus preceptos, obra en su lugar obras muy de tamaño! Así lo es tambien; que si nuestro Beato le vimos tan uno con la bondad, porque corrió por tal camino; quando lleguen á verse sus obras, como exemplares, podrán aprender los entendi-

mientos, que se juzgen mas finos.

Veámosle ya en el régimen de la Iglesia, y aprendamos á conocer al hombre como él lo conoció; á mandar al hombre como él lo mandó; y á defender lo justo como él lo defendió, y hallarémos un tesoro en que sepan los Políticos, que solo serán tales, siguiendo la huella de Jesu-Christo, y no de otro modo.

No creais que fue su política hablar de Gabinetes zahiriendo siempre como nuestros cultos; no entendamos que fue su estudio eludir con esperanzas la justicia de quien clamaba; que hoy se llama política dar esperanzas, sin ánimo de contribuir, en vez de llamar engaño: ni que sus hechos son corteses humillaciones con que agasajar al poderoso, y no temer al desvalido: su política es conocer el caracter del hombre, y hacerse para todos, con el fin de rendir á todos al bien. El conoce, que el hombre debe ser mirado, para

atraerlo baxo diversos respetos ; pero principalmente son tres en que están incluidos todos , ó baxo el caracter de instruidos : ó baxo el caracter de rústicos , ó de impíos. Al instruido no puede atraerse sino es por la verdad; pues por mas apariencias que se le presenten , hace ver la escoria en el crisol de la razon. Al rústico no debe atraerse , sino es por la afabilidad; pues ni conoce el valor de la apariencia ; y aun quando la cree , es tan pronto á recibirla , como á abandonarla ; y asi, solo por la dulzura se viene este grave tras el iman de la razon. El impío con nada es atraido ; porque todo lo aplica á la maldad ; la virtud es hipocrecía ; la pobreza manía ; el trabajo interés ; la alegría exâltacion ; el consejo intento; y todo es para él lo contrario. Para triunfar de este, solo hay el que no pueda hablar con formalidad mal de una accion ; para que no dañe á otros.

Pres-

Préstenos conocimiento sobre esto la sagrada Historia, para fundar tal verdad, y verla practicada por nuestro Ribera; digamos lo primero el caso que vimos entre el Profeta Daniel, y los Viejos de Susana. (a) Estos se proyectan abusar de ella, ó vengarse: hallan fustrado lo primero, y ponen en práctica lo segundo. Sus canas, su madurez; el ponerse las manos en la cabeza con admiracion; el dar voces en la Plaza, y figurarse escandalizados, movió la voz de todos á declarar adúltera á la inocente Susana; y reo de muerte; pero Daniel, (b) aunque pequeño, tenia sabiduría, porque habitaba en él el Espíritu Santo, y levantó la voz diciendo: *cuidado que no quiero sobre mi esa sangre*: aumentóse la apariencia, queriéndole despreciar como á pequeñuelo; y qué (le dicen) ¿te pones contra los Viejos? Sostúvose como

(a) Dani. c. 8. (b) S. Ign. sulp. Sever. duodecim annor.

mo sabio ; y averiguó , que ellos eran los delinqüentes , y ella la fuerte , é inocente : al que tiene ciencia del Espíritu Santo infusa , ó adquirida , se le descubre las mas veces la falacia , por mas apariencias que haya de política. Lo segundo lo vimos en la plebe de Jerusalen : reciben á Jesu-Christo con palmas , y tendiendo sus vestidos : nació esto de que tocaron los milagros de la resurreccion de Lázaro , y otros muchos ; mas con todo , á este mismo muy en breves dias le llaman embustero , seductor , loco , y quantos improperios pueden usarse , tantos executan; porque su rusticidad no les daba hueco á permanecer firmes en sus juicios : á estos no valen razones , ni demonstraciones : y asi el mismo Jesu-Christo , para atraer unos pescadores rústicos , que despues fueron Apóstoles , no les convida con razones ; sino los atrae solo con llamarlos afablemente , y lo siguen al punto : *et relictis retibus , se-*

cuti

cuti sunt eum : lo tercero vimos en los impios Fariseos ; todo lo detestaban : si Christo sana al ciego, no quieren creerlo , y buscan lo malo en la caridad , y lo imposible en el poder : si cura enfermos , le notan , que trabaja en dia festivo : si predica la verdad , le llaman blasfemo : si profetiza , es embustero; y si le ven morir como hombre , desechan que es hijo de Dios , aunque lo confiesen el Sol , la Luna , la Tierra, y hasta los muertos. A estos no hay otro modo de atraerlos , que pidiendo que den testimonio del acusado en su delito , y ellos mismos se confunden, y se evita el daño de que se aumente su número. El mismo Señor mostró esto en dos ocasiones ; la una fue quando recibió la bofetada del sacrílego Siervo del Sacerdote , y le dixo : ¿si mal he dicho , dí en qué? y si no ¿porque me hieres : la otra quando decia : ¿quien de vosotros me argüirá de pecado ; si os digo la verdad ¿por qué no me creeis?

Ved

Ved aqui el finísimo exemplo que siguió el Varon Ribera, por estas huellas, y por el conocimiento de los hombres, para ser un político Divino. Ya está de Prelado Juan de Ribera, veâmosle atraer á todos por estas máxîmas, y edificarlos.

A quien primero se dirigió fue á atraer á los Maestros de Israel, á sus Predicadores, y á sus Párroeos, como miembros de sus hombros. No fue su empeño darles á conocer, que eran súbditos, ni esta era política de Christo, sino elacion de persona con discul- pa de oficio. Fue su empeño levantar á estos á su mismo lugar para esforzarlos, y asi su tratamiento con ellos fue de hermanos: aprendiólo de Christo, que trata asi á sus Apóstoles. (a) Habla este Señor á sus Discípulos, y despues que los exhorta á que pongan su alma por sus ovejas, entonces no los trata de

(a) Joan. c. 15. v. 5. Jam non dicam vos Servos, sed amicos.

de Siervos, sino de amigos, y les dá á conocer el justo motivo, que hay para esta mutacion: os llamo amigos (les dice), porque os hago participantes de lo que oí de mi Padre, y lo pongo á vuestra vista: como á hermanos los trata, á la manera que Christo á los suyos: *jam non dicam Servos, sed amicos*: asi los nombra nuestro Beato: hermanos (les dice) quando les encarga el ministerio de caridad, y quando les presenta sus obras buenas, para que las sigan: á ellos se dirige primero, y fortalece; y á ellos comunica primero el santo espíritu de la doctrina, como exemplar del político por esencia, porque por ellos, y su boca se ha de administrar el bien espiritual, y para coger este fruto les dá doctrinas santas, y los hace amigos, y partícipes. Para estos hombres, no correspondian apariencias, sino verdad; y asi la usa. ¡Que doctrinas tan morales se oyen en sus Pastorales! El, como

basa

basa fundamental, les encarga, que á ninguno desprecien, aunque vicioso, pues no es la perfeccion aceptar solo al virtuoso, siendo como son deudores á todos. El les hace ver, que no debe ser solo su cuidado de las buenas ovejas; sino de las malas hacer buenas, sin perder estas; pues Christo no rehusó á la Samaritana, ni al Publicano. El recomienda al Clero la uniformidad con el estado Religioso, buscando la perfeccion de aquel, y la proteccion de este, y evitando asi las scisuras, que abominó el Apostol: él les dá gracias por sus tareas, para esforzarlos, y principalmente para reducir al Pueblo á que de continuo se lave con las aguas de la penitencia: les intima, que no se contenten con que los fieles relaten la doctrina de Jesu-Christo; sino es que la entiendan; que visiten las cárceles, y enfermos; y que guarden la vida, que pertenece al que siembra la palabra de Dios, que es la de

un

un honesto labrador ; que se junten muchos dias como sabios, para hacerse mas sabios los unos con los otros; que no confiesen en un dia á muchos, si no son freqüentes en Sacramentos; que observen al charlatan, al díscolo, y al murmurador, y al sospechoso que habla contra la disciplina de la Iglesia, con tantos mas preceptos útiles, que seria único hablar, y referirlos todos.

Por ventura? el Clero, las Religiones, el sabio Christiano, y las Potestades, ya Reales, ya Eclesiásticas, podian ver esto sin ser robadas sus atenciones? Quando de todo ello se deducia la union perfecta entre el sabio, y el ignorante, el Vasallo, y el Rey, el Christiano, y la Iglesia, el Juez, y la Ley, y la utilidad para todos? qué sabio no veria, que el incesante trabajo de este Varon por muchos años, en formar un Seminario donde criase hombres para el gobierno de la Iglesia; era un plantel, ó almáciga de Sabios,

y

y Santos, que la ilustraran, y al Reyno? quien podria notar, que gastase mucha parte de sus rentas en esta fundacion, comprando mejores joyas que la plata que distribuia? Confiésenlo las Magestades; díganlo las Tiaras, y hablen estas bocas por todos los Sabios: la carta firmada en Madrid en 25 de Diciembre de 594 por la poderosa mano de D. Felípe II., á quien habiéndole suplicado, que tomase el Patronato del Seminario Conciliar, lleno de respeto, y amor le dice, no solo que lo acepta, sino que está obligado á darle mayores gracias á vista de un zelo tan prudente, de una idea para fecundizar la Iglesia de Sacerdotes útiles; y que todos estos son testigos de quan digna fue su Real presentacion, y merced, para que alli fuese Arzobispo. Mas si un Rey Católico dice tales elogios, á la boca de un San Pio Quinto, que regia la Silla, se le oye decir, que merecia mas bien
la

la Silla nuestro Arzobispo, que quien la tenia. Ha! quando en los Solios donde solo se oyen ecos, se ven confesiones, amores, y conocimientos atractivos, qué seria en el resto de la Iglesia de Valencia? y en todos los qué lo podian ver? todo hombre de conocimientos confirmaria sus máxîmas de políticas, y fundadas en la caridad, doctrinas imposibles á resistirse á ellas sin rendirse.

Mas por él contrario, para quien no podia conocer las razones de utilidad, estaba sin duda al agasajo; y á quien no habia de convencer con obras de trancendencia, se convencia con acciones atractivas, que docilizasen al hombre en las fatigas, y con la afabilidad comprar el amor, y la obediencia, para lo que se quiera. Esto lo venera el sabio como virtud, y como consuelo el rústico. No entiendo en el rústico al hombre, que desnudo de la sociedad, y entregado á la silvestre vida,

da, ignora las prácticas, y frases de los Ciudadanos; llamo rústico á todo apasionado, que sin duda en el estado de su pasion, es ignorante, poco civil, y entiende muy á lo superficial. Tal es el interesado, el soberbio, el pobre, y el afligido, que no forman la menor parte de la República. Con ellos usó esta virtuosa máxîma nuestro Bienaventurado, principiando en su casa: usólo primero en su casa con sus familiares. Notorio es, que siendo los hombres enemigos de servir á otro, son amigos de servir á los Obispos, no desdeñándose, sino pretendiéndolo, los mas condecorados. Esta, que segun el mundano modo de pensar, es una pretension política, la convertia nuestro Beata en una politica christiana, purificando el interesado intento, y atrayéndolo al bien de la Iglesia. Muchos eran sus familiares; é hijos de las mas distinguidas personas: porque no quiso ser heróico qual otros, en presentarse

sin

sin esta obstentacion : quiso ser heróico en saber hacerla copiosa, y fructífera. No creais, que tuvo otra idea, que recoger estos destinados al estado, para hacerlos útiles; que tal vez por su grandeza, delicada crianza, y riqueza, habian de serle gravosos: su casa era un Monasterio; su comida parca; su trato pobrísimo; su trabajo continuo, y el estudio con aprovechamiento, y siendo él el primero en todo esto, enseñaba sin violencia, que ni el caracter, ni la persona, ni cosa alguna de grandeza, era contraria á que el Príncipe, Potentado, y Eclesiástico fuese humilde, pobre, moderado, y continente, y con la afabilidad del exemplo, movia como Christo á los del Zebedeo á que dixeran: *Possumus*; y que aquellas personas se hiciesen personas exemplares, sin poderse resistir; que! de memoria tomó los consejos del Apostol á Timoteo, y como completó lo que dixo San Bernardo:

do: (a) al Obispo conviene el exemplo, la santidad, y modestia, y honestidad: este era el fruto que él sacaba; servirles él, y no ser servido: servirles de Maestro, para hacer Discípulos, y dar á la Iglesia beneméritos: conocia esto el sabio, y agradecialo el interesado, y todos eran llevados de este Varon, el sabio con la bondad, y con la afabilidad el apasionado.

No parezca esto una hipérbole laudatoria. El mismo Ribera sobre esta materia esforzó muy mucho en el Concilio Provincial Compostelano, proponiendo el justo régimen de las familias de los Señores Obispos; mostrando lo que se atraia por esta moderacion, y grave perjuicio á la Iglesia en lo contrario.

Lo mismo le sucedia con el pobre: ha! quantas veces les buscaba, sin que le buscasen, y en quantas ocasiones fue mas largo en la limosna, que en la

(a) S. Bernard. lib. 4. de Concid.

la renta, dando mas que lo que tuvo? ¿qual de estos no le seguiria? ¿qué les mandaria, que no executasen, teniéndoles comprada la voluntad? ni aun con sus parientes distribuia lo que pertenecia á sus rentas; porque observador del precepto de Jesu-Christo por San Lucas, (a) quando dice: no llames á tu pariente para el convite, ni al vecino rico, sino al pobre, al debil, y al ciego: Si algun pariente tenia consigo, era mientras pequeño, para darle una limosna espiritual en la enseñanza, y educacion christiana. Esto mismo experimentó todo afligido: nunca dexó de oir las voces por lastimosas: hombres, niños, y mugeres hallan en él socorro; y en el socorro instruccion; y en la instruccion consuelo. No calla Valencia, quando logró ver á su Prelado salir de las Parroquias para dar Sacramentos á los enfermos. Esta limosna es una de las ma-

O yo-

(a) Luc. c. 14. v. 12. 13.

yores que hizo, y de los golpes de mayor afabilidad, y política, y mas si oimos sus respuestas. El alto ministerio de administrar Sacramentos, que en nuestros dias, mas parece carga que honor, desdeñándose de ello el Eclesiástico rico, y acomodado; mostró el Señor Ribera, que era honor para él, para la dignidad, y sobre toda dignidad, para confundir necios, y soberbios. Con esta accion esforzó á los Párrocos, reprehendió, y avergonzó á los Sacerdotes, que se desvian de ello, y que no lo pretenden como honroso: enseñó á los venideros Prelados el amor: atraxo los corazones de todos los que le vieron; y llenó de consuelo á los enfermos á quien asistió, para que conocieran, que vivian en una Iglesia amorosa, y no desconfiasen en la muerte; y para mayor asombro, quando la adulacion le acometió, significándole, que no pertenecia á su grandeza ir á humildes casas, por este medio, qual

fue

fue su respuesta? Ha! una sentencia, que estará contra todos nosotros los que no le imitásemos en el dia del juicio: si Dios nuestro Señor no se desdeña, ¿he de desdeñarme yo? O buen Prelado! buen Pastor! O buen Christiano! O política! O prudencia tan fina, que te hace ser respetado, temido, amado, obedecido, y admirable, y enseñas sin violencia á los negligentes, para que se oculten, ó pongan en movimiento su torpeza. Este á la verdad, es un Apostol de aquel tiempo, que abandonando todo lo que no era Jesu-Christo, nos enseña en esto á quien debemos seguir; qual es el valor de la prudencia del Señor para decir, que quien como él la tuvo, se portó en todo sabiamente, y fue un político heróico.

Es verdad, que ni á vista de todo esto callaria la impiedad; pero pregunto, ¿podria hacer progresos contra él? no, porque el Religioso es socorrido, y aun aumentada su fundacion, por la

ma-

mano de este Varon: díganlo Capuchinos, y Augustinos: el Caballero atendido, y edificado: el Sacerdote fortalecido, y enseñado: el estado Eclesiástico floreciente, con principios de un fruto perpetuo: el Monarca obedecido de todos; y la Silla de San Pedro venerada, y sosegada en aquella columna, que la ayuda, y la oye con amor; y quando miramos hácia su persona, todo le sobra; pero su persona falta para todo. Aqui podemos, decir que se completó en él la máxîma que el Apostol (a) insinuó á Tito contra los impios: *ut is qui ex ad verso est, revereatur nil malum habens, dicere denobis*: le encargaba la perfeccion á este Obispo, y que fuese tal, que el impío se abochornase de hablar contra él, ¿quien no se avergonzaria de hablar contra este Varon, viéndolo sano, irreprehensible, fuerte, modesto, liberal, y vigilante; quando oyese al público contestarlo en ge-

(a) Apost. ad Tit. c. 2.

general por sabio , justo , y prudente? he aqui como superó los corazones de todos , segun se requeria , por ordenarlos al bien.

O! Señor , y como quisiera yo , ó no fastidiar con lo dilatado , ó hacer dulce la historia con el aliño , para poder presentar una serie de acciones , y á demostrar en ellas un Varon , que supo reynar en todo estado con política christiana , reuniendo á todos los hombres á su voluntad , la qual siendo justificada en Dios , producia , que ellos fuesen hombres de Dios , y que la sociedad percibiera un fruto copioso de utilidad ; pero cerremos desde luego la pintura de un hombre político justo , y conózcalo asi nuestra España para elogiarle , y confesarlo tal. Gloríate Sevilla ; gloríate de haber dado un hijo á cuya política no es paradoxa decir, que debe tal vez España la subsistencia , y en quien se recopila un Vasallo , un Pastor , un Sacerdote político en todo,

por su virtud, y que los acaecidos mostraron esta verdad, aun quando él la ocultase, para ver que el sabio justo es el verdadero político, y no otro.

No es negable, que la España habia padecido la Agarena plaga; y que aun no habia purificado su pútrida simiente; por no haber exterminado esta malvada gente. De entre los muchos que habian quedado, quando fueron arrojados, se entregaron al Baptismo gran número de ellos en Aragon, Valencia, y Castilla: estos habian procreado; y ellos, y su generacion era Viperina; porque nunca quisieron reconocer el caracter católico, y siempre fueron conocidos con el nombre de Moriscos. Nuestra tierra, que ya por las anteriores guerras con ellos, ya con otras Naciones, se hallaba exâusta de gente, no podia formalizar, y realizar una determinacion de arrojar del todo, ú castigarles hasta borrarles del territorio. Estas mismas se veian protegi-

gidas de algunos Potentados, que mas libraban el bien estar en las producciones de ellas, que en otro género de suerte; y tal canalla entregada á los mecánicos oficios, y en su porte miseros, crecian en oro, y plata, para tener mayor poder. La heregía entre ellos era su caracter, y la Ley de Mahoma su aficion: todo yugo les era duro, como no fuera de los Turcos, ó Marruecos. Los Párrocos no podian castigarlos, porque siempre observaban el ceremonial católico; pero sus obras eran infames: los Prelados habian puesto los mayores esfuerzos en su castigo, y correccion, remitiéndolos al brazo Secular como pertinaces; y hasta la Silla Apostólica habia trabajado, y exhortado con santo zelo, para arruinarlos, y arrojarlos. Tres Reyes con la Magestad de Felipe III. habian tratado la materia, y no era posible la expulsion, por tantos inconvenientes conocidos de literatos, y políticos; hasta

que

que vino nuestro Ribera en tomar á su cargo este asunto, como Vasallo, como Prelado, como Christiano, y logrólo.

Asombroso es el papel, que en el año dos del siglo XVII. puso á la Magestad de Felipe III. con un denuedo religioso, y con una respetable moderacion. De los primeros motivos que alega, es el honor de Dios, y los perjuicios del Reyno, por no vindicarlo: ved un Christiano en esta parte. Los delitos cometidos por esta gente sobre nuestra tierra, los ve causa de la esterilidad, de las enfermedades, de sus adherentes, porque el Señor no debia llover felicidades en el monte de iniquidad, probándolo todo con Historia sagrada; para que se viese, que su juicio político era formado en el taller de la mejor prudencia, y providencia, que era la Divina: ved aqui un hombre fiel. El muestra perfectamente el interés, que tendrian en favorecer á los Moriscos, los Ingleses, Turcos, y otros enemi-

migos de la Iglesia Christiana, y de España : ved aqui un instruido en caracteres de Naciones, é intereses de ellas: él esfuerza el castigo, que juzgó, que España padeció, quando anteriormente perdió una Esquadra con los Ingleses ; como determinacion divina, que mostraba, que primero era arrojar de nosotros aquel mal, que otra vindicacion : ved como declara, que la política gobernativa de los Reynos Christianos debe depender de la de Dios ; y no por el contrario, como quieren los impíos : haciendo ver á la Corona lo duro de esta gente ; el número de mas de noventa mil hombres ; sus armas corrientes ; las nuestras mohosas ; ellos protegidos ; nosotros desamparados ; y que por último, podian unirse los de Valencia, Castilla, y Aragon, y formar una insurrecion, que tuviese las mas lastimosas resultas, pues si un enemigo del Rey D. Rodrigo habia causado tanto estrago, ¿qué no causarian

tantos enemigos?

¿Quien podrá negar á nuestro Bienaventurado, atendido todo esto, que fue un político de aquel siglo? pues lo fue sin duda, y tan esencial, que él mismo confiesa en su Escrito, que se dirige contra la secta de los políticos del tiempo, que principiaba á correr para aumentarse en nuestros dias, porque ella era para vivir con libertinage, y destruir la Religion. Ved lo que conoció, y por qué se armó con tales defensas, para vencer á la política de iniquidad. Quando quiera negarse esto, hablará muy bien á su favor la Carta del Monarca, fecha 31 de Diciembre, año de 601, no solo dándole gracias por el zelo; sino diciéndole, que diese los medios de la expulsion, pues dictados de su prudencia, serian recomendables.

Por ventura ¿no era esto reynar el Beato, pues reynaba en el corazon del Rey? ¿Quien mas bien para declarar la pru-

prudencia regnativa, que el que reyna? Asi fue: con el mismo zelo Christiano, Pastoral, y político formó el plan, para la expulsion, que por lo dilatado omito. En él se dexa ver la union de las dos Potestades sin dañarse: la justicia punitiva defendida como virtud; los modos de satisfacer á los particulares perjudicados; los medios del secreto, y las autoridades, y providencias, que se deben mover: en él se vé su profunda virtud, su Teología, sus Cánones, y la Filosofia Christiana por sentencias, no ya por juicios, todo con ley, todo con la ley de Dios; y sin separarse de su huella, y se conoció, que Dios estaba con él, para que se portase con tanta bondad, y acierto en su juicio; pues con fecha de 4 de Agosto de 609 recibe Carta de la misma Magestad, donde se declara, como nuestro Beato conoció á los hombres, y á Dios, y como se verificaba su profecía.

Con la mayor fatiga, y precipitacion encarga el Señor Felipe III. á este Virrey, y Capitan General Ribera, que á su prudencia, y prontitud sin otra consulta, hiciera la expulsion de los Moriscos, pues habia certeza, de que ellos estaban acordados con el Rey Muley Cidan, y el Turco, ofreciéndole, que 150ꝟ. tenian á su favor, tan Moros como ellos, dentro de España, para levantarse; y que los aguardaban en el año venidero.

Cumplióse la profecía del Arzobispo de Valencia; llegó el caso de conocer, que con ojos mas políticos que los del Reyno, hablaba, y trabajaba; hállóse que él era necesario para la mayor, y mas delicada empresa; y ahora España debe confesar, que á sombra de su sabia virtud, y vigilancia, goza el tremolar las Banderas Católicas, y no las de la media Luna: de modo, que lo hallamos decidir con la politica, y prudencia del régimen

por

por él, para todo el Reyno; por sí para los particulares. Todos hacen á su voz: si es la Iglesia, el Concilio Compostelano le consulta, para oir sobre asuntos de la mayor entidad; si es la Silla Apostólica, le oimos decir de él: *Est lumen totius Hispaniæ, rarum exemplum, virtutis, specimen Morum, et Sanctimoniæ*; si Valencia, aun lo observa.

No podia ser menos; sino que el que adheria á Dios, seguia sus pisadas, y no huia los preceptos dados por él, estuviese con el Señor, tanto, que en quanto obrase se portase sabiamente, siendo no solo justo por heroismo, sino político heroyco: *Et adhæsit, &c.*

O! Sevilla, y como serás envidiada, por haber producido en tus entrañas un Varon tan digno, de que á su memoria se humillen los hombres: como parece poco ver brillar tus pirámides; si no se ven monumentos de mas duracion á la memoria de este héroe, que

con

con la gloria suya , aumenta la de nuestra Patria , y Compatriotas : tenga en buen hora la Excelsa Casa de Alcalá sobre sus timbres , tenga en buen hora por uno de los mayores la declaracion de la Silla Apostólica , haciéndonos saber , que reyna en el Cielo como heroyco el hijo de D. Per-afan de Ribera , cuyos preceptos en el Gobierno fueron aceptados como exemplo por la Corona de España para los Gobernadores ; y conózcase , que no bastardeó la vid en la cepa ; sino es , que completando las glorias de sus antecesores, y posteros se embriagó en las celestiales dulzuras , para arrebatarnos á todos á su exemplo.

A este fin es el declarar Beato á Varon tan grande. A vista de ello, venid , venid sabios á aprehender la verdadera sabiduría , y hallareis , que no en raras , y brillantes palabras , sino en virtudes que centellean como luz , está la verdadera ciencia : venid , venid políti-

líticos del dia, y desechando vuestras palabras, y proyectos, hallareis, que en una obediencia á Dios, y á sus decretos, está el libro donde se aprende á executar la perfecta ceremonia, obedeciendo por ella á las Potestades, y midiendo al hombre por la Ley del Señor, y no por la del interés, sacrificándose cada qual á su caracter, y oficio.

Este es Señor Illmo. el justo, que se ha puesto al propósito en nuestros dias, para venerarlo, porque son unos dias lóbregos, y miserables, en que los incautos son arrebatados por la cautela de los impios, sufocando la cimiente de la sinceridad con la cizaña de los engaños, y con los convites de una nueva política, que ofrece al hombre una libertad tranquila, fuera de la Ley del Dios de la verdad; y sin la necesidad de depender de su gobierno, ni del de nuestra Madre la Iglesia, ni en la obediencia al Solio de los ungidos, ó electos por Dios. En este tiempo misera-

rable, en que es moda la política, y no es sabio el que no blasfema, el que no proyecta, y el que no funda nuevos gobiernos; en estos tiempos, en que la grandeza está en no obedecer, y la altura de los puestos en no sujetarse el hombre á lo laborioso; quiso el Señor, qne se presentase en los Altares la luminosa antorcha de Ribera, para mostrar la política verdadera en la justicia, y esta en inclinarse á Dios, observar sus huellas, y obedecer sus preceptos; y siendo estos la fé de lo revelado, la obediencia á las Potestades Eclesiásticas, y Seculares, y el cumplir cada qual con su ministerio, para bien del prógimo; se nos ha puesto el espejo, para que huyamos de todos aquellos que no se representasen al Bienaventurado Ribera, con estos caracteres, y quieran ser nuestros Maestros, porque no serán otra cosa, que pseudo prophetas, y rapaces lobos.

Sea alabado el Dios de Sabahot, que no concedió á todos, y á nuestra

tra Madre la Iglesia el júbilo entre las aflicciones, y la luz entre las tlnieblas, por la exâltacion de este Justo; pues aun resta, ó Varon justo! que no acabes tu espíritu político, que es verdadera caridad; sino es, que con ella interpongas tus méritos, para que nuestro Soberano, y su Real Familia logre la uncion santa de la gracia, y gobierno, que descienda á sus Ministros, y se extienda á su Monarquía; que la Cabeza visible de la Iglesia se fortalezca, é ilumine, para resistir, y destruir todo género de impiedad, é injuria á la Esposa del Espíritu Santo, y que sus Pastores sean exemplares tuyos, y sus ovejas dóciles, y al propósito para el redil; y que un espiritu nos vivifique á todos, y sea en el amor á Dios, y al hombre, en que está toda la Ley; para que de este modo, ahora militemos como buenos Soldados de Christo, y despues triunfemos con Vos en la vida eterna.

FIN.